



SOCIEDAD DE SAN PABLO

SAN PAOLO

BOLETÍN OFICIAL INTERNO DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

***“Ya no vivo yo,
vive en mí Cristo”***

Carta del Superior general

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

“Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”

Queridos hermanos:

Mi carta anual cae este año en un contexto eclesial particularmente atento al Apóstol. En efecto, la celebración en curso del **Año Paulino** (28 de junio 2008 - 29 de junio 2009), proclamado por Benedicto XVI, compromete como nunca a nuestra Congregación en el estudio y asimilación del pensamiento y la misión apostólica de nuestro Padre san Pablo.

Como resulta evidente en el título de la carta: *“Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”* (Gál 2,20), objeto de nuestra reflexión será la *Carta a los Gálatas*, siguiendo en la línea de cumplir lo establecido en la línea operativa 1.1.1 del VIII Capítulo general.

Al tiempo que renovamos nuestra gratitud al Papa por esta iniciativa dedicada al Apóstol, muy particularmente significativa para nosotros, queremos estar presentes en la comunidad eclesial con el específico “color paulino” mediante una programación editorial multimedial planificada para esta circunstancia y con la colaboración, a menudo junto a otras Instituciones de la Familia Paulina, en iniciativas de carácter religioso y cultural sobre dicho tema.

Como Congregación que se propone, según el beato Santiago Alberione, “ser san Pablo vivo hoy”, hacemos nuestros sobre todo los objetivos que el propio Fundador indicó con ocasión del *Año a san Pablo* querido por él hace ahora cincuenta años (25 de enero 1957 - 25 de enero 1958): reconocer a san Pablo como nuestro Padre; conocer mejor a san Pablo; imitar mejor sus virtudes; rezar a san Pablo; amar a san Pablo; obtener que los Paulinos esparcidos por el mundo sepan cómo deben comportarse en la evangelización.¹

¹ Cfr. *San Paolo*, enero 1957; cfr. *Carissimi in San Paolo*, ed. preparada por Rosario F. Espósito, pp. 601-602.

Una fuente indispensable al alcance de todos para documentarse sobre lo que el Primer Maestro dice del Apóstol es el volumen *“El apóstol Pablo, inspirador y modelo”* (Roma 2008; disponible en italiano, español e inglés), preparado por el *Centro de Espiritualidad paulina* para la *Ópera omnia alberoniana*. Vaya mi gratitud para con los hermanos del Centro.

Siguiendo el **“género literario”** ya experimentado en las cuatro cartas anuales precedentes, también la exposición de la *Carta a los Gálatas* la subdividimos en **tres partes**: una presentación de carácter exegético, que intenta “popularizar” el contenido para quienes desean entender de modo sencillo; una documentación sobre cómo el P. Alberione interpreta la Carta, y por fin algunas sugerencias acerca de cómo los Paulinos de hoy pueden valorarla en el propio compromiso de santificación y de apostolado.

El contenido de las tres partes –me parece superfluo subrayarlo– no pretende ser exhaustivo; se trata, más bien, de una serie de estímulos consignados a la búsqueda personal y comunitaria de los miembros de las dieciocho Circunscripciones paulinas para una profundización y desarrollos ulteriores, documentación y aplicaciones originales.

Como cada año, pido que los resultados obtenidos en ejercicios espirituales, retiros, lecturas comunitarias y meditaciones personales se compartan en el *forum* disponible en el sitio oficial de la Congregación.

Confiamos a la intercesión de los beatos Santiago y Timoteo toda la movilización de pensamiento y de iniciativas apostólicas de la Congregación, para que vivamos con fruto el Año Paulino, apropiándonos el augurio acuñado con un neologismo en 1924: “empaulinarnos”.²

² Cfr. *La Primavera paolina*, ed. preparada por Rosario F. Espósito, p. 216.

LA CARTA A LOS GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

1. Galacia

A mediados del primer siglo después de Cristo, Galacia era una provincia del Imperio romano. Sus habitantes, conocidos como gálatas, eran descendientes de antiguos emigrados llegados de las Galias a esta región, que hoy forma parte de Turquía. En aquel entonces, la población estaba sometida como esclava al Imperio romano (Gál 5,1ss).

Cuando Pablo llegó a esa región, los gálatas tenían aún su propia lengua –el gálata–, lo cual probablemente causó algún problema de comunicación. En efecto, en Gál 3,1 Pablo afirma: “¡Gálatas estúpidos! ¿Quién os ha embrujado? ¡Después que ante vuestros ojos presentaron a Jesucristo en la cruz!”. Detrás de la catequesis de Pablo presente en este versículo, se nota la dificultad de comunicación. Probablemente tuvo que acudir a imágenes para comunicar.

Resulta muy extraña la actitud de Lucas en relación a Galacia, pues ignora prácticamente los hechos acaecidos allí. En Hechos 16,6, al comienzo del segundo viaje, Lucas omite sencillamente los acontecimientos, y así no sabemos si estas comunidades surgieron entonces o antes, durante el largo período en que Pablo permaneció en Tarso.

2. La fundación: los primeros dolores del parto

Pablo mismo recuerda el modo no habitual como surgieron las comunidades gálatas: “Recordáis que la primera vez os anuncié el Evangelio con motivo de una enfermedad mía, pero no me despreciasteis ni me hicisteis ningún desaire, aunque mi estado físico os debió de tentar a eso; al contrario, me recibisteis como a un mensajero de Dios, como a Jesucristo en persona. Siendo esto así, ¿dónde ha ido a parar aquella dicha vuestra? Porque hago constar en vuestro honor que, a ser posible, os habrías sacado los ojos para dármelos” (4,13-15).

Esta información permite subrayar algunos aspectos. En primer lugar, destaca el Espíritu de Dios, guía de la misión, que escribe derecho con renglones torcidos. Junto a esto, notamos la docilidad de Pablo en dejarse guiar por el mismo Espíritu. En tercer lugar, está el ánimo acogedor de los gálatas, que supera del todo la segregación racial. Si por parte de Pablo quedaba aún algún resto farisaico –que consideraba a los paganos como gente impura– la filantropía de los gálatas ha eliminado para siempre el racismo.

Son pocos los detalles relativos al surgir de estas comunidades. Pero aun sin conocer las circunstancias, es posible sospechar que haya habido momentos de gozo por un lado, y de duros sufrimientos por otro. En efecto, en 4,19 Pablo dice: “Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros”. La expresión “otra vez” supone que las dos situaciones –la del comienzo y la actual– se asemejan en cuanto a dificultades y sufrimientos.

3. La Carta: los nuevos dolores del parto

Es posible que la comunicación mediante carta entre Pablo y los gálatas haya sido más intensa de cuanto se pueda imaginar. En 1Cor 16,1, él ordena a los corintios: “Acerca de la colecta para los consagrados, las instrucciones que di a las comunidades de Galacia seguidlas también vosotros”. Se trata de la colecta para socorrer a los cristianos pobres de Jerusalén (Gál 2,10). No sabemos si estas normas fueran transmitidas por carta o bien oralmente. De todos modos, se nota que la solicitud del Apóstol por sus comunidades sobrepasa el simple contacto esporádico (cfr. 2Cor 11,28).

Hacia el año 55 explota la crisis gálata, que se repercute en otras comunidades, por ejemplo en Filipos. Al decir de Pablo, los gálatas han quedado embrujados por la predicación de un grupo que habitualmente llamamos “judaizantes” (3,1). Los gálatas, paganos en su totalidad, han caído bajo el yugo de la Ley. “Con lo bien que corríais, ¿quién os cortó el paso para que no siguieseis la verdad?” (5,7). En otras palabras, los gálatas son insensatos, porque habían empezado con el espíritu y ahora terminan en la materia (cfr. 3,3). Llamados a la libertad (5,1) y a la radical igualdad entre hermanos (3,28), se han dejado condicionar por la predicación de los judaizantes, pasando a una situación de vida peor que la de antes.

El quicio de la crisis se llama circuncisión. Para los judeo-cristianos, que habitualmente llamamos judaizantes, los paganos que se hacen cristianos debían ser circuncidados para salvarse: “Si no os circuncidáis conforme a la tradición de Moisés, no podéis salvaros” (He 15,1).

La circuncisión ocupa un puesto central en el judaísmo, pues constituye la respuesta del interlocutor humano a la alianza que Dios hace con su pueblo (Gén 17). Negarla significaría no reconocer todo lo que ésta representa. Queriendo someter a la circuncisión a los paganos que se hacen discípulos de Jesús, los judaizantes pretendían imponerles también la cultura y los usos judíos como materia esencial para obtener la salvación. Ello significa anular la acción salvífica de Jesucristo, y ser enemigos de la cruz de Cristo. Para Pablo, está claro que “mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (2,20).

La Carta se presta también a darnos a conocer el ánimo de Pablo ante la eventualidad de que todo su trabajo misionero se pierda. El texto fue escrito de golpe, y si los gálatas han sido embrujados, de Pablo podemos decir que todo su ser está en trepidación, sometido a una mezcla de estallido, ansiedad y ternura. De hecho, llega al punto de exorcizar a los judaizantes, diciendo: “¡Ojalá se mutilasen del todo esos que os soliviantan!” (5,12). Se les acusa de ser unos oportunistas (6,11-13).

La cuestión del lenguaje es importante para una buena comunicación. Ignoramos si los gálatas entendieron el razonamiento de tono rabínico presente en la Carta, sobre todo en los capítulos 3 y 4. De cualquier modo, téngase en cuenta que estamos ante un esfuerzo extremo para lograr comunicarse.

Sugerencias para una lectura paulina. 1. Compartir los conocimientos adquiridos acerca de la Carta a los Gálatas. 2. Hacer memoria de los “dolores del parto” de las primeras fundaciones. 3. Compartir con los hermanos el reto de encontrar el lenguaje adecuado para comunicar, por ejemplo, con los jóvenes. 4. Cabe afirmar que la semilla de la evangelización entre los gálatas ha crecido regada por lágrimas. ¿Puede esto significar algo para nuestro apostolado? 5. Los gálatas son hijos de emigrados. La Carta ¿ayuda a entender el fenómeno migratorio de nuestros días?

I. LA CARTA Y SUS PRINCIPALES TEMAS

La Carta a los Gálatas consta fundamentalmente de tres partes (capítulos 1 y 2; 3,1–5,12; 5,13–6,18). La primera parte es una apasionada defensa del Evangelio anunciado por Pablo. En la segunda, Pablo profundiza los argumentos, sirviéndose de una hermenéutica típicamente rabínica, de difícil comprensión para muchos. La tercera parte está dedicada a la oposición entre las obras de la carne y las obras (el fruto) del Espíritu, y presenta también algunas exhortaciones.

1. El Evangelio de Pablo (capítulos 1 y 2)

Pablo se presenta con el título de “apóstol” y se muestra enseguida polémico. Se sabía que, en Jerusalén, un grupo de cristianos conservadores consideraba apóstoles sólo a los que habían estado con Jesús de Nazaret. Pablo no estuvo entre los Doce, pero se considera plenamente apóstol, y se explica: “apóstol no por nombramiento ni intervención humana, sino por intervención de Jesucristo y de Dios Padre, que le resucitó de la muerte” (1,1). El grupo conservador defendía la idea de que sólo los Doce podían fundar comunidades y tenían el privilegio de ser mantenidos por ellas (cfr. 1Cor 9). Pablo tiene una estima tal del título de apóstol que se siente llevado casi a ignorar a los hermanos que están con él (Gál 1,2); título que él usa en las cartas marcadas por la polémica acerca de este concepto (Gál; 1-2Cor), o cuando quiere dar énfasis al propio mensaje (Rom).

Saltando la acostumbrada fórmula de agradecimiento, entra de golpe en el tema, manifestando perplejidad por el hecho de que las comunidades gálatas habían abandonado el Evangelio predicado por Pablo y se habían adherido a la predicación de los judaizantes, aceptando la circuncisión y la consiguiente práctica de la Ley de Moisés como condición para obtener la salvación. Lanza maldiciones (excomuniones) a quien anuncia otro evangelio, que no existe, aunque el anunciador fuera un ángel (1,6-9).

Si Pablo hubiera defendido la circuncisión no habría pasado por las tribulaciones ya padecidas y que sigue padeciendo; en efecto, haciéndolo, hubiera intentado agradar a las personas ahorrándose la confrontación con los judeo-cristianos. Se habría

puesto a servicio de la circuncisión, pero hubiera dejado de ser siervo de Cristo (1,10).

La ausencia del dar gracias revela no sólo la prisa del Apóstol, sino que asimismo subraya sobre todo la inutilidad del mensaje cristiano cuando se elimina a Cristo, permitiendo que otra realidad ocupe su sitio. Eso era lo que estaba pasando en las comunidades de Galacia con la llegada de los judeo-cristianos y la obligatoriedad de la circuncisión para salvarse: "Si os dejáis circuncidar, Cristo no os sirve ya de nada" (5,2).

El hilo conductor de la Carta es la palabra "Evangelio" y su contenido, que no debe ser adulterado ni por quienes lo anuncian, ni por quienes lo reciben. ¿Qué es el Evangelio para Pablo? No se trata de un libro sino de una persona. La síntesis está en la persona de Jesucristo y en su acción (2,20), muy superior a la de la Ley. Invertir los personajes –como querían los judaizantes– significaba anular la acción salvadora del Señor. Y contra tal intento Pablo alza la voz, sin ahorrar críticas a quienes defienden la circuncisión. Pablo les amenaza con la excomunión (anatema 1,9) y les tacha de explotadores oportunistas (6,11), incumplidores de la Ley.

Podemos cotejar la vida y la misión de Pablo con la vida y misión del profeta Jeremías. Tanto el uno como el otro reconocen que el proyecto de Dios sobre ellos se remonta a los orígenes de su vida (el seno materno, para Pablo) e incluso más allá, antes de la concepción (para Jeremías; cfr. Gál 1,15 y Jer 1,5). Igualmente es interesante el parangón entre la misión de uno y otro: ambas están en defensa de una realidad superior; en el caso de Jeremías, se trata de la defensa de la alianza; en el caso de Pablo, de la defensa del Evangelio, cuyo centro es la persona de Jesucristo.

Pablo y Jeremías son muy semejantes a causa de las oposiciones que han sufrido: Jeremías por parte de las autoridades político-religiosas; Pablo, por parte de los jefes judeo-cristianos de Jerusalén. Tienen en común también la determinación: nada ni nadie puede desviarles de su misión. En el caso de Pablo, "no consulté con nadie de carne y hueso ni tampoco subí a Jerusalén para ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que inmediatamente salí para Arabia, de donde volví otra vez a Damasco" (Gál 1,16-17). El enfrentamiento con Pedro en Antioquía se dio por esta determinación. Pablo no permite que la hipocresía de Pedro

contamine el proyecto de Dios. La división de campos en el trabajo apostólico servía a facilitar las cosas, no a complicar o discriminar. La actitud de Pedro en Antioquía (2,11-14) hace de los paganos que se convierten unos cristianos de segunda clase, borrando así el principio expresado en 3,28.

El conflicto de Antioquía demuestra la existencia de diferentes modelos de Iglesia. La Iglesia de Jerusalén tenía como característica el apego al Templo, a las tradiciones judaicas y a la cuestión de la raza; consiguientemente era una religión de la Ley. Muy diversa era la Iglesia de Antioquía: sin vínculos con el Templo, multicultural y multirracial, abierta al mundo y a sus desafíos.

A Pedro se le acusa de “no andar a derechas con la verdad del Evangelio” (2,14). ¿Qué alcance tiene esta afirmación? Si por Evangelio entendemos no un libro, sino una persona en su ser y en su obrar, la verdad del Evangelio se identifica con el Cristo integral e integrador. Ni quien le anuncia, ni quien le recibe puede cambiarlo a gusto propio.

Una de las afirmaciones centrales de la Carta confronta la Ley y sus obras con Jesucristo, presentando la superioridad de éste. La historia del pueblo de Dios ha dejado ver claramente que la Ley no salva ni justifica. Solamente Jesucristo, don de Dios, puede salvar, revelando así aquel amor del Padre, que amó primero y gratuitamente. Para el cristiano el camino se llama Jesucristo, y caminar quiere decir seguirle, día a día, encarnando su modo de ser y de obrar. Realidad que Pablo expresa con estas palabras: “Con Cristo quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo, y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (2,19-20).

Una de las tesis farisaicas ampliamente documentada en el Antiguo Testamento (por ejemplo el Salmo 119) presenta la Ley como fuente de vida para el ser humano. Practicándola, se obtiene la vida. El descubrimiento de Pablo voltea esta perspectiva, pues la acción amorosa y salvífica de Dios precede a la acción humana. Todos éramos pecadores, sin méritos, cuando el Hijo de Dios dio gratuitamente la vida (cfr. Rom 5,8). La respuesta a este gesto insuperable puede ser únicamente la fe; fe que hace a la persona idéntica a la vida de Jesús. No se trata de algo sencillo, porque la fe hace de dos vidas una sola vida (“ya no vivo yo, vi-

ve en mí Cristo”). La vida del cristiano pasa a ser una vida según la vida de Cristo; en otras palabras, vivir el misterio pascual de modo permanente. Se habla, en efecto, de estar crucificados junto con Cristo. Poco después Pablo declara llevar en el propio cuerpo las marcas de Jesús (6,17), y explica: “Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que de la Cruz de nuestro Señor, Jesucristo, en la cual el mundo quedó crucificado para mí y yo para el mundo” (6,14).

Sugerencias para una lectura paulina. **1.** Los judaizantes ya no existen. Sí existen aún modos de pensar y de obrar muy parecidos a los suyos. Descubrir estos modos. **2.** El Evangelio no es un libro, sino una persona en su totalidad. ¿Cuáles son las consecuencias para nosotros? **3.** Pablo tiene rasgos semejantes al profeta Jeremías. ¿Cuál es la dimensión profética de nuestra misión? **4.** Qué significa para nosotros “andar a derechas con la verdad del Evangelio?” **5.** Descubrir el misterio pascual presente en la afirmación de Pablo: “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”.

2. Profundización (3,1–5,12)

Los capítulos 3-5 son textos de profundización. Prueban que la fe es superior a la Ley. En estos capítulos se desarrolla la tesis de Pablo: “Abrahán se fió de Dios y eso le valió la rehabilitación; sabed de una vez que hijos de Abrahán son únicamente los hombres de fe” (3,6-7). La confrontación entre Ley y Espíritu, entre obras y fe se remonta al patriarca Abrahán, a quien se le prometió llegar a ser padre y fuente de bendición para toda la humanidad. En Abrahán tiene origen no sólo el pueblo judío y la alianza, sino asimismo los pueblos paganos en cuanto miembros de la nueva y definitiva alianza.

Alianza significa pacto entre dos partes: Dios y el pueblo, en la persona de Abrahán. Dios establece su alianza con el pueblo y, en el caso de Abrahán, la respuesta-compromiso se llama circuncisión. Ésta, a su vez, remite a la práctica de la Ley. Pablo ve otra dimensión en la relación Dios-Abrahán. Es la dimensión de la fe, respuesta dada por el patriarca antes de la circuncisión. La promesa de Dios traía en sí una novedad para los paganos: en vir-

tud de la fe pasarían a ser hijos de Abrahán, herederos de las mismas promesas hechas al pueblo judío.

La argumentación de Pablo es típica del modo rabínico de reflexionar. Se carean dos realidades: por un lado la circuncisión, la Ley y las obras, la caducidad; por el otro la fe (el bautismo), la vida en el Espíritu y su validez permanente. La Ley tenía una validez limitada: hasta la llegada del descendiente de Abrahán, es decir, el Mesías (Cristo). Su llegada ha significado también nuestra emancipación en la fe y ha quedado evidente nuestra filiación divina.

La síntesis del pensamiento de Pablo –mucho más desarrollado en la Carta a los Romanos– puede ser esta: la humanidad entera, compuesta por judíos y no-judíos, no se salva por mérito propio o por propia cuenta. Ni siquiera las obras de la Ley son capaces de salvar. Sólo a causa de la acción de Jesús, que nos ha amado y se ha entregado por nosotros cuando aún éramos pecadores (Rom 5,8; Gál 2,20), el destino de la humanidad no carece de esperanza.

La llegada del descendiente de Abrahán significa, pues, nuestra emancipación. Tal como encontramos en otros escritos (Carta a los Efesios), la acción de Jesús hace de todos los pueblos una gran familia, una comunidad de iguales: “Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón o hembra, pues hacéis todos uno, mediante Cristo Jesús” (3,28). La fe en Jesús engendra la familia de la fe. Ésta, a su vez, desemboca en el bautismo, y éste lleva a vivir en fraternidad con los demás, bajo la guía del Espíritu.

La Ley hizo de pedagogo hasta la llegada de quien nos constituyó adultos en la fe e hijos de Dios (4,1ss). El pedagogo era un personaje muy común en aquella época. Solía ser un esclavo que, a las órdenes del cabeza de familia, se ocupaba de cuidar al niño mientras era menor de edad. Llegada la madurez, el padre dispensaba al hijo del cuidado del pedagogo y le declaraba emancipado. Esto es cuanto nos acaeció a la llegada de Jesús.

La grande y definitiva novedad es la persona de Jesucristo. Su acción nos ha rescatado de toda forma de esclavitud y nos ha puesto en condiciones de vivir en novedad (la vida en el Espíritu). Pablo se siente personalmente involucrado en este proceso. Por su parte, declara estar crucificado con Cristo y que Cristo vive en él (2,20); por parte de los fieles gálatas, se espera la misma cosa:

“hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros” (4,19). Con esto, Pablo se presenta también como modelo para el educador cristiano. El objetivo que alcanzar es siempre la persona del Señor Jesús. La figura del educador cristiano no puede desviar su curso de este proceso; es decir, ceder a la tentación de que el educando sea semejante al educador. Pablo sabe muy bien que la madurez cristiana se alcanza cuando Cristo ocupa todas las dimensiones del ser humano.

En práctica, Gálatas repropone las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: “Para ser de verdad mis discípulos, tenéis que ateneros a ese mensaje mío; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,31-32). Pablo teme que los gálatas recaigan en la antigua esclavitud. Por eso les exhorta: “Para que seamos libres nos libró Cristo; conque manteneos firmes y no os dejéis atar de nuevo al yugo de la esclavitud” (Gál 5,1).

Sugerencias para una lectura paulina. 1. ¿Qué es la libertad? 2. ¿En qué modo Pablo es modelo de educador? 3. ¿Cuáles son las consecuencias de la afirmación de 3,28? 4. ¿Qué es la vida según la carne y la vida según el Espíritu?

3. Viviendo la vida nueva

La tercera parte de la Carta (5,13–6,18) contiene una serie de exhortaciones en orden a la identidad del cristiano. Son actitudes que brotan del conocimiento de Jesucristo, de la recepción del bautismo y del Espíritu, de la pertenencia a una comunidad. Podemos, de hecho, establecer esta secuencia: anuncio de Jesucristo, adhesión mediante la fe, recepción del bautismo y del Espíritu, pertenencia a una comunidad en la que se viven valores nuevos, como la fraternidad y la libertad obtenida por el Señor Jesús. La comunidad deviene así un espacio vital que trata de evitar todo contacto con el anterior modo de vivir.

La serie de exhortaciones puede resumirse en los dos modos de vivir: según la carne y según el Espíritu. La palabra “carne” en los escritos de Pablo tiene una amplia gama de significados, que podemos sintetizar así: la vida en la carne es la vida sin la presencia de Jesucristo y del Espíritu. Es el ser humano entrega-

do a la propia suerte, privado de la acción de la gracia. Más aún, la vida en la carne supone también el desinterés de la persona por el bien, por la solidaridad. En otras palabras, es sentirse "arrojado a las fieras", sin poder experimentar la acción misericordiosa de Dios.

Una serie de actitudes nos ayuda a captar lo que significa para Pablo vivir según la carne: son las actitudes que pervierten enteramente las relaciones entre las personas: "lujuria, inmoralidad, libertinaje, idolatría, magia, enemistades, discordia, rivalidad, arrebatos de ira, egoísmos, partidismos, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes se dan a eso no heredarán el reino de Dios" (5,19-21). Nótese que todas estas actitudes son una violación de la fraternidad. Se refieren al modo de relacionarse entre personas sin tener presente el mandamiento del amor. La vida en el Espíritu contrasta abiertamente con tal modo de vivir, y engendra actitudes que Pablo explicita así: "amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí" (5,22-23). Es el modo positivo de entender la libertad: libres para amar, para hacer el bien. La libertad se opone y rechaza cualquier forma de esclavitud personal o social.

Al principio del capítulo 6 se dan consejos acerca de las relaciones interpersonales. Ello nos permite ver algunas características de las comunidades gálatas. En primer lugar, la corrección fraterna (6,1). Nótese cómo el texto se acerca al capítulo 18 del evangelio de Mateo, texto-base para la corrección fraterna. El hermano que falla merece cuidados especiales para recuperarlo en la comunidad. En segundo lugar, la solidaridad entre hermanos, traducida como "arrimar el hombro a las cargas de los otros" (6,2ss). No siempre logramos ponernos en la piel del otro para sentir y tener compasión.

Sabemos que Pablo hizo de todo para ser fiel al "ipobre de mí si no anunciara el Evangelio!", trabajando para sustentarse y no mezclar predicación y ganancia. Pero aquí se nota una diferencia. Pablo reconoce que el catequista no vive del aire. Por eso incita a compartir: el catequista comparte sus conocimientos y su fe; el catequizando comparte los bienes materiales con quien le hace partícipe de los bienes espirituales. Este pensamiento está presente en varias Cartas del Apóstol (cfr. Rom 15,27).

En el v. 7 (“No os engaños, con Dios no se juega: lo que uno cultive eso cosechará”), el Apóstol considera el tema del temor de Dios. ¿Qué significa, en este caso, temer a Dios? El texto parece insinuar que temor de Dios es hacer el bien, para recoger el bien mayor, la vida eterna. Dios no actúa arbitrariamente; al tiempo debido cada cual será recompensado según la propia conducta.

Los versículos (11-18) son la clave de la bóveda y una especie de síntesis de toda la Carta. Vuelve la crítica a los defensores de la circuncisión, acusándoles: **1.** de ser exhibicionistas, **2.** de sustraerse a las persecuciones, **3.** de no practicar la Ley, **4.** de jactarse por marcar el cuerpo de las personas. Muy otra es la posición de Pablo: crucificado con Cristo, lleva las marcas de la pasión en el propio cuerpo y se gloria de estar en profunda comunión con él (2,20).

Sugerencias para una lectura paulina. **1.** ¿Qué es la vida nueva? **2.** ¿Son fraternas nuestras comunidades? **3.** ¿Qué entender por esclavitud en nuestros días? **4.** Hacer un cotejo entre esclavitud y comunicación. **5.** La Carta a los Gálatas contiene muchos temas no tratados aquí. Descúbrelos.

II. EL BEATO SANTIAGO ALBERIONE Y LA CARTA A LOS GÁLATAS

1. Dos sumarios

1.1. Cualquier resumen de un texto es una interpretación, pues quien debe hacer la síntesis se ve obligado a una serie de opciones entre lo que considera útil conservar y lo que puede omitir, entre lo que para él es más importante y lo que es menos.

En *Leed las Sagradas Escrituras* (1933), el P. Alberione describe el contenido de la Carta a los Gálatas:

«Esta Carta está dirigida no a una iglesia determinada, sino a un grupo de iglesias de Galacia.

San Pablo llevó a esta provincia romana el Evangelio en sus dos primeros viajes misioneros. Los gálatas acogieron el Evangelio con entusiasmo, pero luego aceptaron a los judaizantes, quienes exigían la observancia de la Ley mosaica y la circuncisión tam-

bién a los gentiles convertidos. Cuando Pablo se enteró del peligro que encerraba la doctrina de sus adversarios, escribió para reivindicar su autoridad y restablecer la verdadera doctrina contra los seductores judaizantes.

La Carta es fundamentalmente dogmática, como la de los Romanos, y defiende la tesis de que la justificación depende de la fe en Cristo y no de la ley de Moisés, cuya observancia es superflua e incluso nociva.

Esta Carta es una fotografía de Pablo. Su viveza, su ardor y su celo palpitan en ella, así como su capacidad de razonamiento y su afecto de padre».³

Esta síntesis forma parte de una lectura comentada de la Biblia durante una hora de adoración; en el texto se transparentan las opciones del P. Alberione: él pone el acento en la principal consecuencia de la muerte y resurrección de Cristo, que vuelve superflua la Ley, y en la fuerte personalidad de san Pablo, que se filtra por los argumentos usados y el estilo epistolar. Los principales elementos constitutivos de la Carta a los Gálatas son, según esta lectura, el **contenido cristológico** y la **personalidad de san Pablo** como evangelizador.

1.2. En el *San Paolo* de diciembre de 1966, el P. Alberione elabora otra presentación sintética de la Carta a los Gálatas:

«San Pablo había evangelizado la Galacia en su primer y segundo viaje apostólico. Obtuvo mucho fruto en su actividad; los gálatas habían correspondido generosamente.

Pero otros, infiltrados, habían difundido ideas judaizantes, enseñando la obligación de observar la ley hebrea, junto con el Evangelio. El Apóstol escribió la Carta para reconducirlos al camino seguro.

A parte el prólogo y el epílogo, en la Carta san Pablo hace la apología de su apostolado, lo confirma y lo encomienda para la salvación eterna. Siguen algunos avisos y exhortaciones a evitar el mal.

En esta Carta san Pablo muestra todo su fuerte carácter; reprocha la inconstancia de los gálatas y prueba que su doctrina es la de los Apóstoles.

³ *Leed las sagradas Escrituras*, 232.

Con claridad san Pablo corrigió al mismo Pedro, que contradecía su enseñanza en la práctica, cediendo demasiado al temor de escandalizar a los judíos.

En Jesucristo no vale haber sido hebreo o pagano, sino sólo la fe que obra en caridad. Amarse recíprocamente: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Hay que evitar las obras de la carne; y seguir, en cambio, las obras y los frutos del Espíritu Santo. Cada cual se examine a sí mismo, no a los demás. Cada cual cosechará lo que ha sembrado. Sed la nueva criatura (el cristiano).

La Ley mosaica preparó el camino a Cristo; y Cristo la sustituyó con la fe de la Iglesia y con los sacramentos, empezando por el bautismo.

Los gálatas han quedado libres de la Ley; como el mismo Pablo se ha liberado de las prácticas mosaicas, y ahora les invita a imitarle.

Concluye: “La gracia del Señor esté con vuestro espíritu, hermanos”». ⁴

También en esta síntesis, el P. Alberione selecciona, con un desarrollo algo más amplio y con mayores enlaces, el **aspecto cristológico** (Cristo se sustituye a la Ley) y la descripción de **san Pablo como evangelizador** (defiende su misión y exhorta a los gálatas a las verdades auténticas que creer).

1.3. Estos dos sumarios caen a 33 años de distancia uno del otro; sin embargo, el P. Alberione, dirigiéndose a Paulinos y Paulinas en ambos casos, aun con alguna variante conserva idénticos los puntos-clave que él lee en la Carta a los Gálatas: el **valor de la muerte y resurrección de Cristo, en relación a la Ley, para la fe de los creyentes**; y la **personalidad de Pablo como evangelizador, fuerte y convincente**.

Es interesante observar esta constancia perceptiva, poniéndola en relación con el uso “**ejemplarista**” que el P. Alberione hace, en cambio, de cada una de las partes de la Carta a los Gálatas. Se puede notar una diversidad de intereses entre los sumarios y el uso que hace en la predicación y en los escritos destinados a formar la identidad del carisma paulino en su integralidad de espiritualidad y misión.

⁴ *San Paolo*, diciembre de 1966; cfr. *Carissimi in San Paolo*, pp. 619-620.

Las dos lecturas complementarias, la de los sumarios y la aplicada al carisma paulino, contribuyen a ilustrar mejor la **interpretación original** hecha por el P. Alberione: de una parte, la comprensión de la Carta como documento con su historia y, de la otra, la necesidad de una “hermenéutica” que sepa adaptar el texto a las necesidades percibidas por él como Fundador.

El P. Alberione, lanzado a la búsqueda de un **modelo de fe y de apostolado** para el Paulino, valora la verdad cristológica y el fuerte perfil de Pablo como apóstol: el modo como san Pablo vive su fe en Cristo y su predicación pasa a ser el ejemplo ideal para el estilo paulino. **San Pablo es para el Paulino “forma” de cómo vivir de Cristo.** El Paulino recoge así la invitación que el propio Apóstol, en varias Cartas (cfr. 1Tes 2,14; Flp 3,17; 1Cor 4,16), dirige a los cristianos de las Iglesias fundadas por él: “Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo” (1Cor 11,1).

2. Gál 2,20

2.1. Las actuales investigaciones en la versión multimedial de la *Ópera omnia* del Primer Maestro confirman los datos contenidos en el precioso estudio del P. Giovanni Roatta, *Espíritu paulino*:⁵ el texto de Gálatas 2,20 “**ya no vivo yo, vive en mí Cristo**” es el texto más citado por el P. Alberione de todo el epistolario paulino. Naturalmente el valor del resultado cuantitativo adquiere consistencia por la importancia de las aplicaciones que el Fundador, durante su existencia, hace para la identidad del carisma paulino en referencia a todas las Instituciones que componen la Familia Paulina.

2.2. Si en los primeros años de sus fundaciones el P. Alberione da a ver una maduración en considerar la figura de Cristo (de “Sagrado Corazón” a “Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida”) y de María (de “Inmaculada” a “Reina de los Apóstoles”), san Pablo es su santo de referencia desde los primeros instantes.

Son de capital importancia al respecto dos pasos de “*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*”.

⁵ G. Roatta, *Espíritu paulino*, 1973, ciclostil, pp. 10ss.

En el primero cuenta él con acentos vibrantes lo que significó el encuentro con el Apóstol: «San Pablo, ¡el santo de la universalidad! La admiración y devoción brotaron especialmente del estudio y meditación de la *Carta a los Romanos*. Desde entonces su personalidad y santidad, su corazón e intimidad con Jesús, su obra en dogmática y moral, la huella dejada en la organización de la Iglesia y su celo por todos los pueblos, fueron temas de meditación. Vio en Pablo verdaderamente al Apóstol; por consiguiente, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él».⁶

Luego, hablando de la búsqueda de una espiritualidad apropiada para la Sociedad de San Pablo y la Familia Paulina, el P. Alberione pasa lista a un cierto número de tradiciones ya existentes, y al final precisa: «Pero si se pasa luego al estudio de san Pablo, se encuentra al discípulo que conoce al Maestro divino en su plenitud: san Pablo lo vive entero, sondea los profundos misterios de su doctrina, de su corazón, de su santidad, de la humanidad y divinidad; lo considera doctor, hostia, sacerdote; nos presenta al Cristo total, como él mismo se definió: Camino, Verdad y Vida. En esta visión está la religión: dogma, moral y culto; en ella está Jesucristo integral; por esta devoción queda el hombre captado, conquistado por Jesucristo. La piedad es plena y el religioso, como el sacerdote, crecen así en sabiduría (estudio y sabiduría celeste), edad (virilidad y virtud) y en gracia (santidad) hasta la plenitud y perfecta edad de Jesús; hasta sustituirse [éste] en el hombre o al hombre: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20)».⁷

2.3 La atracción que san Pablo ejerce en el P. Alberione constituye su estilo “completo” de vivir y comunicar a los demás un Cristo “integral”. En san Pablo se personifica el modelo de una vida cristiana vivida y propuesta en su totalidad de camino, verdad y vida. Es verdad que el trinomio “camino, verdad y vida” es una definición cristológica presente en el evangelio de san Juan, pero es asimismo verdad que el P. Alberione le da una “interpretación” a partir del estilo de vida y de predicación de san Pablo.

Para el Primer Maestro la persona y la obra de san Pablo son la **exégesis** del trinomio juánico “camino, verdad y vida”. Cuan-

⁶ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 64.

⁷ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 159-160.

do con estudios actualizados y bien documentados, con diversos métodos de investigación, se profundiza el significado “juánico” del trinomio cristológico y luego se comparan los resultados obtenidos con la interpretación más reductiva del P. Alberione (verdad=dogma para la mente; camino=moral para la voluntad y vida=culto para la vida), no cabe esconder una cierta sorpresa: resulta una operación que da cuenta de la originalidad del P. Alberione, pero sin pretender por ello corregir su lectura. Se confrontan dos comprensiones con finalidades diferentes y resultaría arriesgado tratar de corregir con una rigurosa interpretación “juánica” de actualidad la comprensión “paulina” del P. Alberione, orientada a la búsqueda de un modelo de vida cristiana más que de una explicación teológica.

Prueba indirecta de ello son las **continuas exhortaciones** del P. Alberione a Paulinos y Paulinas para que elaboren, de forma bien estructurada y rigurosa, la espiritualidad de Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida. Su paterna gratitud, cuando le presentaban un trabajo finalizado, no le impedía encargar nuevos trabajos sobre el mismo tema, como queriendo expresar su convicción de que aún no se había llegado a lo que él tenía en su mente.

Otro hecho que confirma la interpretación “paulina” del trinomio “camino, verdad y vida” es la impresión y difusión decidida por el propio P. Alberione, en 1964, de un extracto de la obra *Teología de la perfección cristiana* de Antonio Royo Marín, op: se trata de un opúsculo de bolsillo, de unas 80 páginas, que reproduce el primer capítulo titulado *La finalidad de la vida cristiana* (pp. 41-90).

En el prefacio, anónimo, se subraya: «Es sustancialmente la espiritualidad de los Paulinos, predicada y seguida: Jesucristo divino Maestro Camino, Verdad y Vida; Jesucristo como lo presenta el apóstol san Pablo cuando nos predica a Cristo».⁸

2.4. Hemos subrayado que Gál 2,20 es la cita paulina más usada por el P. Alberione en sus libros y en su predicación a las Instituciones de la Familia Paulina. Algunos de estos textos los recoge el P. Giovanni Roatta en el citado estudio y otros pueden buscarse en el banco de datos de la *Opera omnia multimedial*.

⁸ Extracto del libro “Teología de la perfección cristiana”, 1964, p. 5.

Dejando a la buena voluntad de cada cual el documentarse sobre las numerosas citas de Gál 2,20 en los escritos del Primer Maestro, me limito a reproducir sólo algunas de ellas, en las que cabe observar el objetivo del P. Alberione: **la cristificación vivida por san Pablo como modelo para la santificación y para el apostolado de los Paulinos y de las Paulinas.**

2.4.1. «Vivir en Jesucristo. Eso es: “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo” (Gál 2,20). ¡Cuánto bien hay en esto, cuanto bien hay en esto! Veamos: establecida con profundidad esta unión con Dios, con Jesucristo, a lo largo del año se pasan los días diversamente porque se piensa según Jesucristo, se habla según Jesucristo y se obra según Jesucristo».⁹

2.4.2. «Nuestra santificación es la santificación elegida en el camino más perfecto, el que constituye la espiritualidad paulina: o sea, en Cristo Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida. Y luego, por medio de la devoción a María, subir, subir todos los días un poco. El autor de la “teología de la perfección” dice: “No ir a buscar y ni siquiera cuestionar sobre las escuelas de espiritualidad; métodos por aquí, métodos por allá, oír uno, oír otro...”. “Camino, Verdad y Vida”: ahí están los fundamentos de la verdadera santidad. Y es precisamente el camino que debemos tener nosotros como Paulinos. Hemos de llegar a este punto. “*Mihi vivere Christus est*” (Flp 1,21); y “*Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus*”: “ya no vivo yo, vive en mí Cristo” (Gál 2,20). O sea, Jesucristo está en mi cerebro, en mi mente; pienso como él o, mejor, él piensa en mí. Y después, que su voluntad se sustituya a la nuestra y la nuestra esté guiada por su voluntad; es decir, que seamos guiados por la voluntad de Jesucristo».¹⁰

2.4.3. «El noviciado particularmente entraña un solo propósito: tomarlo todo para transformarse, o sea rehacer el hombre. Rehacerse en la mente, en el corazón, en la vida y en las actividades. Rehacerse porque hay que llegar a ser otra persona y tener luego una personalidad única “en Cristo”. Cristo es una personalidad única, y cuanto más se enraíza uno en Cristo tanto

⁹ *A las Hermanas de Jesús Buen Pastor* 1957, 11.

¹⁰ *Meditaciones para consagradas seculares*, 1976, p. 412.

más tiene una *alta* personalidad: divina. Así pues, el “*vivit vero in me Christus*” (Gál 2,20). ¡Cuán sublime es esto!».¹¹

2.4.4. «Llegar, pues, al *Vivit vero in me Christus*. Cuando ya no tenemos pensamientos nuestros, deseos nuestros, sino que se vive de Cristo, se da el *Vivit vero in me Christus*. Ya no soy yo, sino Jesucristo en nosotros. ¡La transformación, la transformación! Por eso no tenemos sólo cuerpo y alma: tenemos otra vida sobrenatural, que es la vida misma de Cristo».¹²

2.4.5. «“Mi vida es Cristo”, decía san Pablo; y también: “*Vivo ego, iam non ego: vivit vero in me Christus*”. ¡Que viva en nosotros Cristo Camino, Verdad y Vida! Ya no será el hombre quien quiere, quien piensa, quien ama, sino que será Jesucristo quien pensará, obrará y amará en el hombre. El fallo está en seccionar a Jesucristo».¹³

2.4.6. «Cuando vivimos de Jesucristo, cuando podemos decir: “*Vivit vero in me Christus*”, ¡entonces se irradia a Jesucristo! Se le irradia con las palabras en la predicación; se le irradia en la vida con los ejemplos; se le irradia en las oraciones con la súplica al Señor; se le irradia con las obras mediante las ediciones, el trabajo por la salvación de las almas».¹⁴

2.4.7. «Son dos las expresiones: “que yo viva en Cristo”, lo cual es un deseo. Pero “que Jesucristo viva en mí” es más perfecto: *Vivit vero in me Christus*. Que viva Jesucristo en mí, es el camino; pero la realidad y el estado definitivo de santificación y de perfección: *Vivit vero in me Christus*, o lo que dice san Pablo *mihi vivere Christus est*. Mi vida está en Cristo, y Cristo es mi vida, es él quien vive, quien guía, es él: *Vivit vero in me Christus* o, mejor, sí, así mi vida resulta entonces el *mihi vivere Christus est*».¹⁵

2.4.8. «Antes vivirlo y después darlo; primero vivirlo y luego llevarlo al mundo, como hizo san Pablo, que primero pudo decir: “*Ya no vivo yo, vive en mí Cristo*” y por tanto: “*Me he hecho todo a todos*”».¹⁶

¹¹ *A las Hijas de San Pablo, Explicación de las Constituciones*, 97.

¹² *A las Pías Discípulas del Divino Maestro 1967-1968*, 71.

¹³ *A las Hijas de San Pablo 1946-1949*, p. 598.

¹⁴ *Para una renovación espiritual*, p. 346.

¹⁵ *A las Pías Discípulas del Divino Maestro 1963*, 249.

¹⁶ G. Roatta, *Espíritu paulino*, 1973, ciclostil, p. 19.

2.4.9. «Si san Pablo viviera [hoy], ¿qué haría? Cumpliría los dos grandes preceptos, como de hecho los cumplió: amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda la mente; y amar al prójimo sin ahorrarse nada, pues él vivió de Cristo: “Cristo vive en mí”». ¹⁷

2.4.10. «Si nos preguntan cuál es el espíritu paulino debemos saber responder que es vivir en Jesucristo como nos lo presentó san Pablo. Sólo cuando podamos decir: “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”, habremos alcanzado la perfección cristiana». ¹⁸

2.5. Otras citas de Gál 2,20 las utiliza el P. Alberione para indicar la única finalidad de todos los aspectos de la vida paulina: espiritualidad, estudio y formación, apostolado, vida comunitaria y votos religiosos. Todo ha de ser vivido y empapado por el dinamismo del “lanzarse adelante” que mira a “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”. El **recorrido en crescendo** que se entrevé en las abundantes referencias del P. Alberione al dinamismo interior de san Pablo podría configurarse así: de “Para mí vivir es Cristo” (Flp 1,21) a “...hasta que Cristo tome forma en vosotros” (Gál 4,19) para llegar a “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo” (Gál 2,20).

2.6. Podemos entender mejor la presencia de san Pablo como inspirador y modelo de todas las Instituciones de la Familia Paulina: «Mucho se había rezado antes de establecer el Instituto bajo su protección. **Y se ha elegido a un santo que descuella en santidad y al mismo tiempo es admirable en su apostolado.** Él juntó en sí el amor a Jesucristo: “¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ...¿la aflicción? ¿la angustia? ¿el hambre o la sed?” (cfr. Rom 8,35). Nada. Ni la vida, ni la muerte. Y efectivamente ni la muerte pudo separarle de Jesucristo; caminó intrépido, recorrió la vía Ostiense, y llegado a Tre Fontane dobló la cabeza: “Ni muerte, ni vida me apartan del amor de Cristo” (cfr. Rom 8,38.39). Y antes de dar este último testimonio de amor al Maestro, consumió toda una vida de apostolado. ¡Apostolado entero!». ¹⁹

¹⁷ G. Roatta, *Espíritu paulino*, 1973, ciclostil, p. 18.

¹⁸ G. Roatta, *Espíritu paulino*, 1973, ciclostil, p. 19.

¹⁹ *A las Hijas de San Pablo, Explicación de las Constituciones*, 463.

3. Gál 4,19

3.1. El versículo 4,19: “Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto **hasta que Cristo tome forma en vosotros**”, figura entre los textos de toda la literatura paulina más citados por el P. Alberione después de Gál 2,20 y, por cuanto concierne a la Carta a los Gálatas, es la segunda referencia más usada.

Una afirmación del P. Alberione nos explica cómo entiende ese texto en la perspectiva de Gál 2,20: «El proceso de santificación es un proceso de cristificación: “*donec formétur Christus in vobis*” (Gál 4,19). Por eso seremos santos en la medida en que vivamos la vida de Jesucristo; o mejor, según la medida en que Jesucristo vive en nosotros; “*Christianus alter Christus*”; y es lo que san Pablo dice de sí: “Ya no vivo yo, vive en mí Cristo”. ...¡Adelante en la fidelidad, *donec formétur Christus in vobis!*».²⁰

3.2. Sobre la interpretación que el P. Alberione da de Gál 4,19 llama nuestra atención el volumen titulado “*Donec formétur Christus in vobis*”, publicado en 1932. Los destinatarios y el objetivo del contenido del libro están descritos desde el principio: «Las normas y los principios que se dan para los ejercicios espirituales se adaptan en gran parte también para el noviciado. Los ejercicios espirituales y el noviciado son *ejercicios* de virtud, de prácticas piadosas, de pensamientos divinos para hacer morir al hombre viejo y hacer vivir en nosotros a Jesucristo».²¹

El contenido del libro es la descripción de un **itinerario espiritual** que, en el noviciado y sucesivamente en los tiempos espirituales fuertes, mira a “hacer morir al hombre viejo y hacer vivir en nosotros a Jesucristo”.

Como se puede leer en el documentado estudio del P. Antonio da Silva, “*El camino de los Ejercicios espirituales en el pensamiento del P. Alberione*” (1981), el P. Alberione, inspirándose en los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, en san Pedro Julián Eymard, en Antonio Royo Marín, en Juan Bautista Chautard, en Adolfo Tanquerey, en el canónico Chiesa y en otros, elaboró el “**método paulino**” para alcanzar el objetivo de san Pablo: “hasta que Cristo viva en vosotros”.

²⁰ *San Paolo*, febrero-marzo-abril de 1965; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 11.

²¹ *Donec formétur Christus in vobis*, 9.

El dinamismo incluido en ese “hasta que” de Gál 4,19 lo describe el P. Alberione como un recorrido gradual a través de tres etapas: **la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva.**

La persona debe involucrar en pasos sucesivos su **pasado, presente y futuro** concienciándose de los pecados cometidos en el pasado, de la decisión motivada de un cambio en el presente y de la proyección de una vida nueva en el futuro.

El **ambiente teológico** en el que se pone en acto este cambio espiritual es la Trinidad en su relación con las criaturas. **Dios Padre** crea y da una identidad al hombre: la **vía purgativa** produce en el hombre la conciencia de su rechazo del plan divino. **Dios Hijo** mediante la redención se manifiesta Camino, Verdad y Vida para el hombre: la **vía iluminativa** se vive con la Sagrada Escritura, la Tradición y la Gracia. **Dios Espíritu Santo** santifica a los pertenecientes a la Iglesia que viven de fe, esperanza y caridad en la **vía unitiva.**

Sintetizando la vía purgativa e iluminativa, el P. Alberione precisa: «Sólo Cristo vive, piensa..., sufre, muere y resucita en nosotros, como cabeza de la humanidad regenerada».²²

Describiendo luego los *medios de gracia* necesarios para vivir la vía unitiva, el P. Alberione propone el **método Camino, Verdad y Vida** por la santa Misa, la comunión y la visita; explica después los estados de vida laical, sacerdotal y religioso caracterizado por los votos de obediencia, castidad y pobreza, por la vida comunitaria y por las Reglas.

El último capítulo de la vía unitiva, titulado *Apostolado de la prensa*, describe, con frases muy sintéticas, la prensa como apostolado que ha de vivirse bajo la protección de san Pablo y de María Reina de los Apóstoles.

En las *Conclusiones*²³ queda resumido el objetivo de cada etapa: «Fruto de la *primera* parte es, por tanto, la orientación total de la vida hacia la eternidad»; «La conclusión de la *segunda* parte es: vivir en Jesucristo hasta poder decir el *vivit vero in me Christus*»: mente, corazón y vida; «De tres modos *se camina con Jesucristo*: en el camino de los mandamientos, vida cristiana; en el camino de los consejos evangélicos, vida religiosa; en el camino del celo, vida de apostolado». La frase final suena así: «Por eso nuestro es-

²² *Donec formétur Christus in vobis*, 64.

²³ Cfr. *Donec formétur Christus in vobis*, 99-100.

tudio es doble, para que se forme Jesucristo en nosotros». Teniendo en cuenta el contexto de todo el libro, la conclusión parece referirse a la síntesis del carisma paulino: **un doble compromiso, espiritualidad y apostolado**.

3.3. Según el P. Alberione, desde comienzos de 1930, el versículo de Gál 4,19 sintetiza la razón de ser de la fe de todo creyente y, en particular, de todo religioso paulino, que no puede reducir su vida espiritual sólo al creer con la mente unas verdades, a la mera ejecución material de prácticas piadosas o a la sola obligación de vivir los mandamientos. La vida espiritual es **un todo**, que integra las verdades de fe, la vida sacramental y la observancia de los mandamientos en un itinerario caracterizado por el “**lanzarse adelante**”; y que tiene por objetivo el relanzar constantemente a cada etapa conseguida, la **crístificación** en todos los aspectos de la vida paulina. La crístificación, en efecto, permite vivir contemporáneamente el compromiso de la santificación y del apostolado: amor a Dios y amor al prójimo.

En los años en que crece rápidamente el número de Paulinos y Paulinas, el P. Alberione está en condiciones de indicar una espiritualidad que lleve a vivir en plenitud el apostolado de la prensa y el apostolado de las otras Instituciones ya comenzadas.

En 1912 el papa Pío X publica el *Catecismo de la doctrina cristiana*, un compendio de la fe formulado en preguntas y respuestas simples. La primera obra impresa por la naciente Sociedad de San Pablo es precisamente el Catecismo de san Pío X; pero el mismo no puede constituir un manual de espiritualidad adecuado para los Paulinos y las Paulinas. Por otra parte, el P. Alberione habiendo buscado con diligencia entre las varias espiritualidades, quedó insatisfecho porque presentaban de forma “parcial” a Cristo.²⁴ Es necesario elaborar un texto en el que las **verdades teológicas** se transformen en **ambiente para todos los aspectos de la vida** de cada Paulino y Paulina.

Elegidos los modelos espirituales: Jesús divino Maestro Camino, Verdad y Vida; María, Reina de los Apóstoles, y san Pablo, se trata de ofrecer “**un método**” para atender con fruto a la santificación y al apostolado. En *Donec formétur Christus in vobis*, el P. Alberione, tomando de varias partes, elabora el “**método pauli-**

²⁴ Cfr. *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 159.

no” de cristificación, que desemboca en la vía unitiva incluyendo también el *Apostolado de la prensa*.

3.4. El Fundador, a principios de los años de 1930, elabora contemporáneamente dos textos: el *Donec formétur Christus in vobis* (1932) y *Apostolado de la prensa* (publicado bajo forma de artículos, explicados en conferencias y después recogidos en volumen en 1933). *Apostolado de la prensa* es el lógico desarrollo del último capítulo, que lleva el mismo título en *Donec formétur Christus in vobis*. **Sólo la unidad de los dos textos puede considerarse la verdadera Ratio formationis de los Paulinos:** separar los dos textos significa cometer un error histórico y de escasa capacidad interpretativa; igualmente exaltar uno a expensas del otro es un verdadero atentado a la integralidad del carisma como lo quiso el Fundador. **Todo el itinerario espiritual recorrido por el religioso paulino con el *Donec formétur* está en función de la preparación del apóstol de la prensa descrito en *Apostolado de la prensa*.**

Leyendo con atención las intervenciones del P. Alberione en años sucesivos, con ocasión de cursos de ejercicios espirituales a las Instituciones de la Familia Paulina, encontramos la preocupación de disponer los contenidos en el itinerario de la vía purgativa, iluminativa y unitiva completados sin falta por temas de apostolado.

Prueba de ello es que el Primer Maestro no oculta una especie de amargura y sorpresa respecto a cursos de ejercicios espirituales propensos hacia la mera contemplación: “He oído hace algunos años algo que me ha causado cierta impresión; a saber, que en todo un curso de ejercicios no se había pronunciado nunca la palabra ‘apostolado’. ¿Cómo van a tener convicciones, entusiasmos por la redacción, por la técnica, y especialmente por la propaganda? Claro que así las tareas se hacen sólo materialmente, con fatiga. Pero si se describe la función que tiene la redacción, la técnica, y sobre todo la función de la propaganda –parte principal– ¡cuánta ventaja vendrá, cuánta mayor ventaja, cuántos más méritos!”²⁵

Útil para comprender la unidad entre espiritualidad y apostolado es la afirmación contenida en una exhortación del 4 de junio de 1960 a las Hijas de San Pablo para sensibilizarlas al apostolado del cine: «Dos han de ser nuestras preocupaciones: salvarnos y salvar. ¡Redimir el cine! ¡Qué gran cosa la redención

²⁵ A las Hijas de San Pablo, *Explicación de las Constituciones*, 273.

que se aplica también en este campo! ¡Sea verdaderamente cristiano el cine, su enseñanza sea la de la Iglesia! (...) Quizás no nos hemos detenido suficientemente a meditar sobre esto ante el Señor y hacer sobre esta misión un curso de ejercicios». ²⁶ Sí, un curso de ejercicios para meditar ante el Señor la urgencia del apostolado del cine: ¡esto nos ayuda a entender mejor el estilo del P. Alberione!

3.5. Referencia ejemplar para entender cómo traducir en un curso de ejercicios espirituales el “*Donec formétur Christus in vobis*” y “*Apostolado de la prensa*” son los **Ejercicios espirituales de abril de 1960**, que el Primer Maestro quiso hacer para imprimir el “lanzarse adelante” en el carisma paulino, mediante un balance de la propia obra y con el ojo atento a la herencia que dejaba.

La edición de “*Ut perfectus sit homo Dei*” (1960-1962) en cuatro volúmenes –de la que el volumen con el mismo título, editado en 1998 para la *Ópera omnia*, reproduce sólo las intervenciones del P. Alberione– nos ayuda a entender el **método alberoniano** de los ejercicios espirituales pensados, en realidad, como momentos fuertes de oración y reflexión para recalcar lo que los Paulinos están llamados a vivir cada día con perseverancia y progreso.

En los contenidos tratados y en la metodología organizativa de los Ejercicios de abril de 1960, los Paulinos hallan la fórmula querida por el P. Alberione para un largo curso de un mes, que tiene el mérito de involucrar a los participantes no sólo como individuos, sino en cuanto comunidad: un curso de **ejercicios personales y sociales**, pues también como **comunidad** tienen que integrarse *Donec formétur* y *Apostolado de la prensa*.

3.6. Aunque el P. Alberione concentra su interés en la primera parte de Gál 2,20, no descuida el **contexto inmediato**: “Lo que es yo, estando bajo la Ley, morí para la Ley, con el fin de vivir para Dios. Con Cristo quedé crucificado” (2,19) y el resto del versículo 2,20: “Mi vivir humano de ahora es un vivir en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”.

Como resulta de las citas aportadas, el P. Alberione se vale de estos dos textos para motivar, con el primero, la cristificación que comprende el momento de la cruz; y para espolear, con el se-

²⁶ *El apostolado paulino en la intuición del Primer Maestro*, 1977, p. 85.

gundo, las almas hacia el amor en el apostolado. «Tú, oh Jesús salvador, has dado la sangre y la vida por las almas: “me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gál 2,20). ¿Y yo temería cualquier fatiga por las almas? ¿Sería incapaz de sacrificio? ¿Dejaría escondidos los tesoros de la gracia, la verdad del Evangelio, los sacramentos de salvación que tú has ofrecido a la humanidad? ...El suspiro de tu corazón es, pues, la salvación de los hombres: si te amo, ciertamente te traeré almas».²⁷

4. Gál 1,8; 3,1

4.1. Abandonando el criterio de los versículos de la Carta a los Gálatas más citados por el P. Alberione, adoptamos el orden de la sucesión de los capítulos y versículos sin tener en cuenta el aspecto cuantitativo.

En estos dos versículos indicados, san Pablo defiende el contenido del Evangelio predicado por él a los gálatas interrogándose acerca de la volubilidad de su fe, tan pronta a separarse de la dirección original. Dirigiéndose a las Hijas de San Pablo, el P. Alberione afirma: «Algo parecido puede pasarle a alguna de vosotros. Mantened vuestro espíritu. Secundad siempre lo que os ha sido enseñado, en todo; en el modo de confesaros, de hacer la Visita, el examen de conciencia, la lectura espiritual, oír la santa Misa, etc. Aunque un ángel os sugiriera hacer de otro modo, no le escuchéis, pues no sería un ángel del cielo».²⁸

«San Pablo en su tiempo ponía en guardia a los fieles de las novedades, de las novedades de personas que traen, así parecería, un orden nuevo, una palabra nueva. ¡Vigilad, pues! ...La Congregación tiene sus pensamientos, su orientación: ¡vivid nuestro espíritu!».²⁹

«Porque cuando una busca y acepta un espíritu diverso, merece que se le dirijan esas palabras: “Incluso si un ángel bajado del cielo os anunciara una buena noticia distinta de la que os hemos anunciado, ¡fuera con él!”. Esto lo escribía san Pablo a los gálatas, porque cuando él partió de Galacia había empezado el

²⁷ *Breves meditaciones para cada día del año*, vol. I, 1948, p. 335 (ver p. 271 de la edición en volumen único de 2008).

²⁸ *A las Hijas de San Pablo 1946-1949*, p. 218.

²⁹ *A las Hijas de San Pablo, Explicación de las Constituciones*, 86.

desorden. Se habían infiltrado personas que desorientaban a los cristianos. ...Haya siempre mentalidad paulina; voluntad paulina; el sentimiento, la oración y el espíritu paulino». ³⁰

Observando los cambios que estaban dándose después del Vaticano II en la Iglesia, el Fundador se preocupa por remachar: «Hay que pensar en lo que san Pablo decía en su Carta a los Gálatas. ...Había unos sabihondos que pensaban saber más que el Evangelio. ...Aplicándonos este versículo de san Pablo, deberíamos decir: Si alguien quisiera dar al Instituto un espíritu diverso, aunque fuera un ángel, o un sacerdote, hay que echarlo fuera a este ángel, porque va contra la Iglesia que es infalible. Una vez que el Papa se ha puesto a la cabeza del Instituto, con la aprobación definitiva, es preciso seguir al Papa y lo que el Papa ha entregado al Instituto para que se observe: el libro de las Constituciones. En este período hay muchos movimientos errados; y ello depende también de que perduran las discusiones del concilio Vaticano II». ³¹

4.2. Meditando sobre la preocupación de san Pablo por las desviaciones de los gálatas, en diversas ocasiones y con tono apropiado el P. Alberione pone en guardia a las Instituciones fundadas por él para que se mantengan fieles al “**espíritu paulino**” sin dejarse encantar ni por las elucubraciones de algún miembro interno ni por las propuestas alternativas que vienen de fuera: «Así que el espíritu paulino comprende: el pensamiento paulino, la vida paulina y luego las devociones a Jesús Maestro, a la Reina de los Apóstoles y a san Pablo. Es preciso que todas las hermanas conformen su vida entera a este espíritu. ¡Paulinas! ¿Acaso sois religiosas para las misiones? ¿O religiosas para los enfermos? Tiene que mantenerse el espíritu paulino sea para la parte espiritual como para el apostolado. Las Hijas de San Pablo no deben hacer de Pastorcitas; y las Pías Discípulas no deben ser Apostolinas». ³²

El Fundador defendió siempre con decisión, y a veces con dureza, lo que él mismo, a la luz del Espíritu y con la aprobación de la Iglesia, había elaborado respecto al carisma paulino en su conjunto de espiritualidad y apostolado.

³⁰ *Fidelidad al espíritu paulino*, 30.06.1965, p. 81.

³¹ *Fidelidad al espíritu paulino*, 19.07.1965, pp. 90.93.

³² *Ejercicios espirituales*, 1966, p. 31s.

Cabe leer en él lo equivalente de los “celos” que san Pablo tenía por la calidad de sus fundaciones. En la historia de las Instituciones de la Familia Paulina el desarrollo del carisma acaece con una “**fidelidad creativa**”, que integra los cambios del hoy presente apoyados sólidamente en un correcto y documentado conocimiento del pasado.

5. Gál 1,15

5.1. Para sostener la vocación y la misión paulina y la apertura mental hacia las vocaciones, posibles a cualquier edad, el Primer Maestro cita en diversas ocasiones el versículo en que san Pablo interpreta su vocación y misión refiriéndose a la experiencia del profeta Jeremías (1,5), llamado también él desde el seno materno y enviado a las naciones.

Valga como ejemplo este texto: «El Señor de la creación confiere la vocación y destina a sus predilectos a salvar a los hombres. Pero luego la llamada puede llegar a todas las horas de la vida: desde el *primo mane* a la hora undécima (cfr. Mt 20,1-6). Todo sacerdote puede decir de sí con san Pablo: “*Qui, o sea Dios, me segregavit ex útero matris meæ*”, aunque haya sido llamado a una edad entre la juventud y la madurez».³³

6. Gál 3,27

6.1. Con el bautismo el cristiano se “reviste” de Cristo. En alusión a la ceremonia del Sábado santo cuando a los neo bautizados se les ponía una vestidura blanca, el P. Alberione, meditando sobre el domingo *in albis*, hace esta transposición: «Instruirse en la religión, crecer en la fe, confesarla abiertamente es la enseñanza del presente domingo».³⁴

6.2. Refiriéndose a Gál 2,20, el P. Alberione invita a los Paulinos a valorar Gál 3,27 como un interrogante constante: «El alma del Paulino adquiera el hábito de preguntarse frecuentemente,

³³ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 335.

³⁴ *Breves meditaciones para cada día del año*, vol. II, 1948, p. 256 (ver p. 593 de la edición en volumen único de 2008).

casi por instinto: “*Quid nunc et quomodo Jesus?*”, ¿qué busca ahora mi alma? ¿Cómo pensaría y obraría Jesucristo?». ³⁵

7. Gál 4,4

7.1. Hablando de la encarnación de Cristo, san Pablo constata que se presentó “**nacido de mujer, sometido a la Ley**”. Este doble subrayado sobre Cristo, como verdadero hombre y subyugado a la observancia de la ley, permite al Apóstol indicar dos medios providencialmente paradójicos para obtener dos resultados positivos: Cristo nació bajo la Ley para rescatar a quienes estaban sometidos a la Ley, y nació de mujer para que todos los hombres sean hijos adoptivos de Dios hasta poder llamarle “*Abbá*”.

Deteniéndose en “nacido de mujer”, el P. Alberione contempla la encarnación del Hijo de Dios relevando sobre todo el papel único de María que da forma humana a Cristo. Extendiendo a todos los cristianos el camino ejemplar recorrido por Cristo, el Fundador indica en la Reina de los Apóstoles la primera colaboradora en el plan redentivo: «Según tal plan Jesucristo pasa por María, formado en su seno. En María tuvo forma el cuerpo de Jesucristo, destinado a ser la cabeza del cuerpo místico. Los apóstoles y los sacerdotes formarán a los fieles, o sea a los miembros de Jesucristo: cooperarán con María». ³⁶

8. Gál 5,13

8.1. Con el bautismo, subraya san Pablo, el cristiano recibe el don de la libertad, que debe usarse empero para mejor amar al prójimo. Refiriéndose a Gál 5,13, el P. Alberione exhorta a los Paulinos a usar la libertad cristiana compartiendo las indicaciones de la Iglesia. «Hay una nueva corriente de pensamiento, la “moral nueva”, la moral “de las circunstancias” o de la “situación”. Una moral, en fin, que es subjetiva, una moral de lo útil, lo cómodo, en vez de lo honrado; una moral de un juicio singular y casual, por tanto mutable; moral que crea un caos interior y so-

³⁵ *San Paolo*, mayo 1964; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 1438.

³⁶ *Las grandezas de María*, 1938, p. 51.

cial; moral que Pío XII considera “fuera de la fe y de los principios católicos” (23.3.1952)».³⁷

9. Gál 5,16-26

9.1. Exhortando a los gálatas a “proceder guiados por el Espíritu” y a no ceder a los “deseos rastreros”, el Apóstol enumera en concreto los valores que son fruto de la libertad cristiana.

Para ofrecer indicaciones prácticas al proceso de santificación como “cristificación”, el Fundador hace referencia a Gál 5,16-26 para exhortar a las obras del “Espíritu” y a huir de las obras de la “carne”. El término “carne”, tal como lo utiliza san Pablo, no comprende sólo los pecados atinentes a la castidad, sino a todas las negatividades vividas por el hombre que no tiene el Espíritu de Cristo. El P. Alberione circunscribe a menudo la comprensión del término “carne” a faltas contra el voto y la virtud de la castidad.

«Reprimir las fuertes tendencias de la carne es gran virtud: “Los objetivos de los bajos instintos son opuestos al Espíritu” (Gál 5,17). Son tendencias fuertes, que pueden hacerse incluso fortísimas si ya ha habido caídas o la persona se expone a peligros. “Entre los combates humanos los más duros son las batallas de la castidad”. Y quien combate estas batallas más difíciles ejercita una virtud no común. Además, es de gran mérito. Esta virtud hace la vida humana semejante a la vida celeste, que es toda pura y santa. Es por tanto prenda de salvación eterna».³⁸

9.2. Con visión más amplia, el Primer Maestro se vale de la lista de los frutos del Espíritu (Gál 5,22-26) para invitar a profundizar y a invocar en la oración estos “dones” para una vida “nueva” en Cristo. «El Espíritu Santo nos inclina a las bienaventuranzas evangélicas que son una pre-gustación de premio. Nos da los doce frutos enumerados por san Pablo en la Carta a los Gálatas, capítulo V. Cuando el Espíritu Santo penetra en un alma la vuelve como una planta viva, la hace fructificar para la vida eterna».³⁹

³⁷ *San Paolo*, marzo 1957; cfr. *Alma y cuerpo para el Evangelio*, p. 267.

³⁸ *Breves meditaciones para cada día del año*, vol. I, 1948, pp. 297-298 (ver p. 243 de la edición en volumen único de 2008).

³⁹ *A las Hijas de San Pablo 1940-1945*, p. 61.

10. Gál 6,2

10.1. “Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumpliréis la ley de Cristo” es la invitación de san Pablo. El P. Alberione aplica las palabras del Apóstol a las relaciones de la vida comunitaria: la convivencia «supone también el *“alter alterius ónera portate; et sic adimplébitis legem Christi”* (Gál 6,2). Por tanto: comprímense las envidias, las exageraciones sobre los defectos ajenos, el rencor esquinado, las interpretaciones torcidas, el continuo recuerdo y el echar en cara los errores aireándolos. ¡Jesús no acabó de apagar el pabilo vacilante, ni de quebrar la caña cascada!».⁴⁰

«A veces las obras se destruyen por las envidias, por los celos: *“ut unum sint”*! La caridad elimina muchas cosas porque, ciertamente, al juntarnos, cada cual aporta un bien a la comunidad, aporta su actividad, sus dotes, pero trae también sus defectos. Cada cual los tiene, y puestos juntos ¡resultan tantos! Sí, al juntarlos resultan muchos. De ahí el *“ut discatis alter alterius ónera portare”*: aprender a llevar, a soportar a los demás (Gál 6,2). ¿Por qué querer que todos sean de nuestra idea en ciertas cosas marginales? ¿Por qué querer que prevalezca siempre nuestro pensamiento y que todos se adapten a nosotros? Se suele decir “ten paciencia”. Pero no basta sólo pedir a los demás que tengan paciencia con nosotros, sino tenerla nosotros con los demás».⁴¹

11. Gál 6,6-10

11.1. La perseverancia en cumplir las obras del Espíritu, asegura san Pablo, puede compararse a un sembrador que traerá frutos abundantes. Refiriéndose a cuanto dice el Apóstol sobre las obras fruto de la carne y sobre las obras fruto del Espíritu, el Primer Maestro se apela a la responsabilidad que cada uno tiene ante Dios de cumplir con constancia obras de bien.

«¡Cuántas personas, débiles, enfermizas, están llenas de vida sobrenatural, y producen frutos de vida que no caerán nunca,

⁴⁰ *San Paolo*, julio 1951; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 1058.

⁴¹ *A las Hijas de San Pablo, Explicación de las Constituciones*, 40.

porque son frutos de vida eterna! Y, en cambio, ¡cuántas personas que trafican, que trabajan, que llevan pesos, tienen muerta el alma! Sus obras privadas de la gracia no les darán ninguna ventaja. “El que cultiva los bajos instintos, de ellos cosechará corrupción” (Gál 6,8). Tenemos que pedir siempre la gracia y el aumento de gracia». ⁴²

11.2. «Santifiquemos también nosotros la vida con el trabajo asiduo y constante, con fidelidad cotidiana a nuestros deberes. Trabajemos, trabajemos, decía san Benito Cottolengo, ¡descansaremos en el paraíso! Y san Pablo, el apóstol incansable: “*Dum tempus habemus operémur bonum*: mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos” (Gál 6,10)». ⁴³

12. Observaciones finales

12.1. En lo referente a las citas que el Fundador hace de la Carta a los Gálatas, aquí reproducidas tomándolas de la *Opera omnia*, me he limitado a lo que me ha parecido más significativo. Queda, pues, abierto el campo para una investigación más detallada. Partiendo de estas indicaciones, podrá dar óptimos frutos una investigación que procure otras referencias interesantes para entender mejor cómo ha interpretado el Primer Maestro la Carta a los Gálatas para la Congregación y para la Familia Paulina.

12.2. Puesto que creo no haber descuidado citas importantes, observando el material recogido podemos darnos cuenta de los pasos de la Carta a los Gálatas menos utilizados o desarrollados por el P. Alberione. Entre éstos, son argumentos relevantes: el contenido de la justificación que caracteriza el “evangelio” de san Pablo; la diversidad de puntos de vista con las “columnas” de la Iglesia de Jerusalén y el contraste con san Pedro en Antioquía; los desarrollos escriturísticos tocantes a la fe y la descendencia de Abrahán; el rol de la Ley respecto a Cristo y la naturaleza de la libertad cristiana.

⁴² *Para una renovación espiritual*, p. 414.

⁴³ *María nuestra esperanza*, Vol. III, 1940, p. 118-119.

III. LOS PAULINOS DE HOY Y LA CARTA A LOS GÁLATAS

1. Gál 1,1-5

1.1. En el saludo inicial, san Pablo siente la necesidad de precisar su **identidad de apóstol** y el **origen divino**, no humano, de su vocación estrechamente conectada a la resurrección de Cristo. Tal afirmación, redactada en forma de saludo, da el tono y anticipa el contenido de toda la Carta: ciertos tipos le han desacreditado a los ojos de los cristianos de Galacia, describiéndole, probablemente, no como auténtico apóstol de Cristo, sino sólo como un enviado de la Iglesia de Antioquía.

Cual miembros de la Sociedad de San Pablo conocemos la fatiga obstinada que el beato Santiago Alberione empleó para elaborar la **identidad del carisma** de la Congregación y para obtener la aprobación diocesana y, sobre todo, la pontificia. Él mismo tiene conciencia de que se trata de una “vocación nueva” para “nuevos apóstoles” comprometidos en una “nueva evangelización”. La elaboración de un proyecto completo de nueva evangelización fundado en la predicación escrita, en función complementaria y con igual dignidad junto a la predicación oral, y sobre el ministerio paulino del “sacerdote escritor” junto al “sacerdote diocesano”, suscitó reacciones diversas, desde la admiración a la perplejidad y hasta la abierta hostilidad.

Haciendo un balance de la historia fundacional, el Primer Maestro, en el curso de Ejercicios de abril de 1960, pudo hablar con tranquilidad de un difícil camino: «Para la Pía Sociedad de San Pablo, considerada la novedad peculiar e inhabitual del Instituto y la naturaleza de su apostolado, la Congregación de los Religiosos decidió presentar el tema al Papa, dejándole toda la responsabilidad en asunto de tan singular novedad, importancia y consecuencias. ...Y el gran papa Pío XI, abierto a todas las necesidades de los tiempos, concedió su aprobación».⁴⁴

1.2. Reflexionando sobre la necesidad que san Pablo tiene de justificar ante los demás la naturaleza de su cargo de apóstol y sobre la tenacidad del P. Alberione para obtener el reconoci-

⁴⁴ *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 18.

miento eclesial del carisma paulino, podemos subrayar la dimensión **social** de nuestra identidad apostólica.

No tenemos la exclusiva sobre nuestra identidad: la **imagen pública** de los Paulinos y del carisma paulino está construida, en parte, por nosotros mismos y, en cierta medida, también por cuantos llegan a conocer nuestra existencia en la Iglesia y en la sociedad. Poder disponer de informaciones documentadas sobre cómo nos definen y consideran los demás, es tan necesario, de hecho, como tener bien claro el perfil que el Fundador quiso delinear para nosotros. Él mismo, en varias ocasiones, tuvo que precisar, para nosotros y para los demás: «ni comerciantes, ni industriales, sino sociedad de apóstoles».⁴⁵

1.3. La imagen que los Paulinos tienen ante el público no se crea de modo espontáneo: es más bien fruto de nuestra “**comunicación institucional**”, precioso instrumento que es necesario valorar pertinentemente. El “cómo nos definen los demás” depende de un conjunto de factores comunicativos: las producciones de nuestra editorial multimedial, que a escala mundial se formula en la síntesis visiva de nuestra marca institucional y editorial; la cualidad del servicio de todos nuestros centros de difusión y de contacto con el territorio; el estilo de vida humano, religioso y profesional que adoptamos en la común actividad con nuestros colaboradores laicos; el conjunto de nuestras actividades promocionales de la vocación paulina; la formación ofrecida a los jóvenes que por un tiempo son parte de nuestra vida; el nivel existencial de nuestras comunidades; el ministerio ejercitado en las parroquias que, en pleno entendimiento entre las diócesis y el Gobierno general, han sido confiadas a nuestra responsabilidad; las actividades de animación social y cultural; nuestra presencia y actividad comunicativa en red, etc. En la sociedad de comunicación globalizada en que vivimos, cualquier forma nuestra de “comunicación pública”, en el bien y en el mal, incide sobre todas las demás.

1.4. La importancia de los resultados producidos por todas estas formas de comunicación pública debería motivar mejor la necesidad de la **correspondencia** entre los valores expresados simbólicamente en la **marca**, los contenidos de las **prioridades edito-**

⁴⁵ *Mihi vivere Christus est*, 185.

riales indicados para todos por el Gobierno general y las opciones editoriales que se pueden contrastar con un estudio atento de nuestros **catálogos** de editorial multimedial. Ciertamente no basta la marca para crear la unidad de imagen editorial de la Sociedad de San Pablo; al contrario, con una mirada a escala internacional se puede documentar que, en varias ocasiones, la misma marca aparece en contenidos muy diversos, creando así no “una”, sino “varias” imágenes públicas.

Para no dar pie a semejantes equívocos, también nuestro material multimedial de “**propuesta vocacional**” debería contener algo de “idéntico” en cualquier parte del mundo, completándolo con la necesaria adaptación a la situación social, cultural y eclesial local.

Un esmerado cuidado habría que dar a nuestra presencia en la “**comunicación en red**”: hay en ella una parte “institucional” que debe ser salvaguardada, como hemos dicho respecto a la propuesta vocacional; y una parte “apostólica” que debe reflejar las actividades editoriales multimediales de la Circunscripción y del Grupo continental.

Junto a la propuesta legítima de una presencia más cualificada, que siga los cambios de la comunicación en red, es necesaria una **mayor coordinación**, que permita una **estrategia comunicativa común**, de las presencias, fruto, en estos últimos decenios, de la capacidad y determinación de numerosos Paulinos.

2. Gál 1,6-10

2.1. San Pablo condena con fuerza a quienes en la comunidad de Galacia han presentado un “evangelio diverso” del predicado por el Apóstol, invitándoles a no dar oídos ni siquiera a un “ángel del cielo” si hablara en esos términos. Sobre esta advertencia de san Pablo ya hemos recordado la aplicación que hace el P. Alberione a propósito del riesgo de alterar el carisma paulino original.

Dando por asentado que la comprensión “social” del carisma paulino, aunque nosotros tratemos de mejorarla de diversos modos, en el fondo depende del juicio que personas externas a la Congregación formulan respecto a nosotros, desde dentro se vuelve más fácil el peligro de descaminarse del carisma querido por el Fundador.

La tradición de los Capítulos generales y de los relativos Gobiernos generales, los proyectos de los Capítulos provinciales y de las Asambleas regionales y la casi totalidad de los Paulinos – sacerdotes, profesos perpetuos y temporales a escala mundial– garantizan que desde la desaparición del Fundador la vida de los hermanos, de las comunidades y de las Circunscripciones camina en **plena fidelidad** al carisma paulino, incluyendo la debida “**fidelidad creativa**” al paso con los cambios sociales, culturales, comunicativos y eclesiales.

2.2. En pocas Circunscripciones la afirmación teórica y las iniciativas prácticas de algún hermano abren una hipótesis de desviación al “**pensar**” el carisma paulino. Según esos habría que **flanquear**, o incluso **sustituir** progresivamente el apostolado de la “predicación escrita” con el apostolado de la “predicación oral”. En otras palabras, habría que hacer en sentido inverso el recorrido del P. Alberione, que de sacerdote diocesano pasó a ser sacerdote paulino; se querría, pues, adoptar de forma progresiva y permanente el ministerio parroquial suspendiendo el ministerio editorial.

No estoy hablando, quede bien claro, de los hermanos que, en plena obediencia a los legítimos Superiores de la Congregación, están encargados del ministerio pastoral en las pocas parroquias que la Sociedad de San Pablo ha aceptado gestionar directamente. Estos son Paulinos en total sintonía con el carisma y capaces de poner en práctica en el ministerio parroquial lo previsto por las **Constituciones** en tales casos (cfr. art. 76.1).

Me refiero, en cambio, a quienes sostienen la “desnaturalización” del carisma paulino, argumentando que si el P. Alberione viviera hoy cambiaría su trayectoria para ser fiel a los signos de los tiempos. Dejando a salvo la buena intención, semejante afirmación es la prueba de una total carencia de conocimiento del Fundador, del magisterio universal sobre la comunicación y de las posibilidades ofrecidas por la comunicación actual para la evangelización.

Además de ser expresión de pereza mental, esta hipótesis de cambio se junta, a veces, con el fracaso en el apostolado editorial por falta de competencia o por problemas personales y comunitarios; de ahí la búsqueda de gratificaciones en el ministerio directo. Mientras se trata de hermanos aislados que intentan por intereses personales una justificación carismática a las propias opciones, el daño es limitado. En cambio, se arriesga mucho cuando la actitud

de pocos, cómplice el silencio o la escasa firmeza de quien está constituido en autoridad, pasa a ser de hecho un ideal alternativo de vida paulina para los jóvenes en formación.

2.3. En **campo operativo**, si bien en forma mínima, uno se desvía del carisma de otro modo: hay algún hermano que no vive públicamente su pertenencia a la Congregación, aduciendo ciertas justificaciones que, aun respetando la historia personal de cada uno, se revelan insostenibles para un consagrado paulino.

La falta de pertenencia efectiva puede asumir la forma de estar en la comunidad como en el hotel de una isla; o de inventarse un apostolado personal para gozar sea de las ventajas de la comunidad sea de la gratificación de una actividad personal; o explotando de modo interesado las posibilidades ofrecidas por el Código de Derecho Canónico y por las Constituciones, manteniendo hábilmente un pie dentro de la comunidad y otro fuera.

Aunque estamos frente a episodios muy limitados, es un deber señalarlos como una desviación “práctica” del carisma. A esos hermanos afectados hay que seguirles con amable firmeza y valiéndose de los poderes previstos por la normativa canónica. De ningún modo es una voluntad agresiva lo que motiva esta solicitud por la fidelidad plena al carisma, sino más bien el sentido de justicia y de respeto para la casi totalidad de los Paulinos que se dan enteramente al apostolado, fatigando y perseverando con dignidad.

3. Gál 2,1-10

3.1. Habiendo ido a exponer “su” evangelio “a las columnas” de la fe en Cristo que vivían en Jerusalén, san Pablo obtiene un apretón de manos, signo de plena comunión y de reconocimiento de que su misión tiene la misma dignidad: “se me ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos, como a Pedro anunciarlo a los judíos”, con el encargo complementario “de que nosotros nos dedicáramos a los paganos y ellos a los judíos”. Salvadas las debidas proporciones, la actividad fundacional del P. Alberione se presenta a la comunidad cristiana con una forma original de evangelización: “la predicación escrita al lado de la predicación oral”. “Al lado” significa un encargo diverso pero en plena comunión simétrica.

3.2. Nosotros, los Paulinos de hoy, también queremos traducir con audacia la misión específica de san Pablo: así como el Apóstol fue enviado a **evangelizar a los paganos**, así, con el reconocimiento oficial de la Iglesia, tenemos el encargo de **evangelizar en la comunicación** utilizando las múltiples formas y lenguajes.

La voluntad de llegar a todos, para llevar a todos la propuesta de Cristo muerto y resucitado, caracteriza el universalismo de san Pablo, del P. Alberione y de los Paulinos. Nos mueve la asimilación de una **verdad cristológica** que produce una **sensibilidad pastoral**: que Cristo pueda ser una experiencia asequible en todas las formas de la comunicación de todos los tiempos.

Los viajes y las fatigas de Pablo, su predicación directa y sus Cartas, la adopción de la prensa y de los *mass media* por parte del P. Alberione y toda nuestra actual comunicación apostólica no se caracterizan por el uso de los “medios”, sino porque la determinación de recurrir a los medios de comunicación entraña automáticamente la reelaboración de los contenidos que permiten ofrecer una experiencia adecuada de Cristo.

El carisma paulino, en estricta dependencia de san Pablo y del P. Alberione, no adopta los “medios de comunicación” con una mentalidad y un método “**instrumentales**”, sino con un “**proyecto integral de nueva evangelización**”.

3.3. La misión de evangelizar a los paganos, que Cristo resucitado y los demás apóstoles confían a san Pablo, incide en la propia **experiencia de fe personal** del Apóstol que tiene una formación y una vida de fe de estricta observancia judía.

«A primera vista, este problema podía parecer de mero orden disciplinal. Pero Pablo, con gran agudeza teológica, descubrió las implicaciones doctrinales de este problema práctico.

A la luz de su apostolado entre las gentes, Pablo profundizó su comprensión de la fe en Cristo y de las relaciones de la fe con la Ley de Moisés. Sin el apostolado entre los paganos, la cuestión no se hubiera planteado. Las relaciones entre fe y Ley no hubieran creado ningún problema. Testimonio de ello es Lucas, cuando refiere las palabras dirigidas a Pablo por los jefes de la comunidad cristiana de Jerusalén: “Ya ves, hermano, cuántos millares y millares de creyentes hay entre los judíos, pero todos siguen siendo fervientes partidarios de la Ley” (He 21,20). Ellos no veían

incompatibilidad alguna entre fe en Cristo y Ley de Moisés; no percibían, pues, la necesidad de una opción entra una y otra.

En cambio, Pablo vio un problema doctrinal de un cierto nivel, porque tal nivel era importante para su apostolado entre las naciones.

...Pablo reaccionó con la máxima energía porque entendía que aceptar las exigencias de aquellos jefes hubiera supuesto la ruina de su apostolado: pocos paganos, ciertamente, hubieran aceptado someterse a las leyes y usos de los hebreos».⁴⁶

Con el fin de poder él mismo vivir en plenitud la fe en Cristo resucitado y de poder comunicarla a los paganos con eficacia, Pablo, fundándose en la Sagrada Escritura, reflexiona sobre la función de la Ley respecto a Cristo: la santificación es gracia, no obra personal por medio de la observancia escrupulosa de la Ley. De esta convicción brota el universalismo de la predicación de Pablo: sus viajes y sus Cartas son la emanación de esta elaboración teológica de la experiencia personal de fe.

3.4. El fuerte deseo de responder a la invitación de Cristo: “*Venid a mí todos*” (Mt 11,28), marca de modo profundo la existencia del joven seminarista Alberione, que «se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir».⁴⁷ La motivación cristológica produce la creatividad pastoral: el recurso a la prensa es para llegar a quienes ya no frecuentan la iglesia; la asimilación de la invitación de Cristo se transforma en fe misionera.

También el P. Alberione, en función de la evangelización con la prensa, realiza su **reelaboración teológica**: Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida. El uso de la prensa no es una simple astucia mediática, sino una “nueva evangelización” completa en todas sus componentes: apóstoles de Cristo, contenidos, medios a usar, destinatarios, etc.

«El apostolado paulino es dar a la humanidad la salvación, o sea, Jesucristo, Camino Verdad Vida. ...La Pía Sociedad de San Pablo tiene algo que decir al mundo: nos hemos puesto en marcha no para ir callejeando, sino con una meta fija y con unos medios bien precisos y perfeccionados».⁴⁸

⁴⁶ Albert Vanhoye, *Lettera ai Galati*, Paoline Editoriale, 2000, p. 155.

⁴⁷ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 15.

⁴⁸ *San Paolo*, mayo 1957; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 165.

Pablo se opone a las exigencias judaizantes de algunos cristianos; el P. Alberione, en su propio contexto, reacciona contra una vida y una propuesta de fe “**fragmentada**” en sectores no comunicantes: el dogma, el culto y la moral. «Hemos de corregir nuestra tendencia a dividir a Cristo, a trocear lo que Él ha unido. Desde hace tiempo se ha ido notando en muchos predicadores y escritores. ...Son necesarios: un Catecismo lleno de Evangelio y de Liturgia; un Evangelio lleno de notas catequísticas y litúrgicas; una Liturgia (por ejemplo, el Misalito) lleno de Evangelio y de Catecismo. Hay que llevar a Cristo entero al hombre, y dar todo el hombre a Dios por Jesucristo. Separando dogma, moral y culto haríamos del hombre un mutilado, que no llegaría a la salvación, por no estar injertado en el Cristo total».⁴⁹

La reelaboración de la experiencia de fe en orden a la evangelización con la prensa se resume para el P. Alberione en estos términos: «Dar en primer lugar la doctrina que salva. Empapar de evangelio todo el pensamiento y el saber humano. No hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente».⁵⁰

3.5. Durante toda su vida el P. Alberione desarrolló progresivamente la intuición global inicial, dejando a los Paulinos no sólo su empeño, sino también una enseñanza bien estructurada: sólo quien conoce superficialmente el pensamiento del Primer Maestro puede afirmar que no ha sido un “pensador”.

La prueba mejor de que el carisma paulino no se agota en la adopción frenética de la última invención comunicativa está en saber ensamblar la comunicación actual en un “proyecto global de evangelización”. Si no hacemos una apropiada “reelaboración” de la vida y de la propuesta de la fe, incluso el más reciente invento comunicativo no será valorado adecuadamente a causa de proyectos atados a una mentalidad pasada.

Por la obra del Fundador y de la sucesiva tradición paulina que se refleja sobre todo en los Capítulos generales, en primer lugar entre todos el Capítulo general especial de 1969-1971, podemos contar con el proyecto de “nueva evangelización” elabo-

⁴⁹ *San Paolo*, noviembre-diciembre 1954; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 847.

⁵⁰ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 87.

rado para la prensa, que conoce una evolución con el progresivo aparecer de los otros *mass media*.

Hoy la comunicación multimedial y en red requieren un específico “proyecto de evangelización”. El riesgo que se puede correr es adoptar las novedades mediáticas por su funcionalidad comunicativa, pero asumiéndolas con la mentalidad del pasado: el peligro, por ejemplo, de lanzarse a la editorial multimedial o en red con la mentalidad de la editorial de libros y revistas.

3.6. El **Seminario internacional** celebrado en Ariccia del 18 de junio al 3 de julio de 2008, en cumplimiento de la línea operativa 1.2.3 del VIII Capítulo general sobre *La actualización del carisma paulino en el tercer milenio: espiritualidad y misión*, ha querido ser un ejemplo de metodología, y como tal se propone a la reflexión de las Circunscripciones. Los seis proyectos apostólicos, fruto del trabajo de los grupos de estudio, pueden ser en cada Provincia y Región un punto de partida para ulteriores profundizaciones.

Partiendo de la convicción de que tanto san Pablo como el P. Alberione –el primero para la evangelización de los paganos, el segundo para el apostolado de la prensa– elaboraron un “proyecto completo de evangelización”, el Seminario se pensó de modo “**inductivo**”: el estudio de la comunicación de hoy, con sus características y posibilidades, pone de modo nuevo la relación entre “evangelización y comunicación”, lo que, a su vez, requiere la formulación de una particular evangelización incluyendo los lenguajes, los medios, los contenidos, el modelo comunicativo, el evangelizador y una experiencia de fe capaz de ser una propuesta comprensible para la comunicación actual.

De las urgencias pastorales que brotan estudiando la situación comunicativa, nos remontamos al modo y a los contenidos de la fe que comunicar. Ciertamente se hubiera podido afrontar el mismo tema, con una metodología más usual, partiendo de las verdades teológicas para desembocar en las urgencias pastorales conectadas a la comunicación. En realidad se trata de dos recorridos complementarios hacia el mismo objetivo: Dios y los hombres, los hombres y Dios; de Dios a los hombres, de los hombres a Dios.

La actualización es un proceso de “fidelidad creativa”, ciertamente no de un cambio radical que devalúe la importancia del pasado. El Seminario ha sido sólo el **comienzo** de un proceso de

actualización que deberá realizarse en cada Circunscripción, gracias entre otras cosas al trabajo de animación de quienes participaron en el Seminario personalmente.

El verdadero fruto del Seminario no está en ofrecer respuestas, sino en proponer una metodología que sirva de ejemplo para plantear bien la pregunta sobre la actualización del carisma, espiritualidad y misión. Dado que el P. Alberione “pensó” un proyecto para el apostolado de la prensa (público que alcanzar, medios que utilizar, contenidos cristianos y humanos que proponer, lenguajes que usar, estructuras apostólicas necesarias, perspectivas para una vocación nueva en la Iglesia, formación específica, espiritualidad particular)..., la Congregación y cada una de las Circunscripciones ¿qué deben conservar hoy de tal herencia? ¿Qué es inmutable? ¿Qué es lo nuevo que deben integrar para evangelizar a “los hombres de hoy con los medios de hoy”?

Algunos documentos de la Iglesia y todo el magisterio universal sobre la comunicación nos empujan en esta dirección: «En la actual pluralidad cultural, es necesario vincular al anuncio las condiciones para su recepción».⁵¹

4. Gál 2,11-21

4.1. Merece la pena detener nuestra atención en dos contenidos principales de estos versículos: el reproche de Pablo a Pedro y la vida de fe como proceso de cristificación.

En nuestra Congregación, además de los tres votos religiosos, se emite un cuarto voto de “**fidelidad al Papa**” por cuanto concierne al apostolado. Según la explicación dada por el Fundador, el cuarto voto incluye **dos actitudes**: la fidelidad absoluta al magisterio papal, como se pide a todo bautizado; y, al mismo tiempo, la prontitud a obedecer al Papa en sus indicaciones en el campo de la evangelización y comunicación.

Aprovechando su experiencia personal en la vida de la Iglesia de entonces, el P. Alberione escribe: «Debemos ser fieles intérpretes de la palabra y de las orientaciones del Papa. No pretendamos otra cosa, y Dios nos dará las gracias para hacerlo. No se-

⁵¹ Pontificio Consejo de la Cultura, *Para una pastoral de la cultura*, 23.05.1999, n. 25.

rá necesario zambullirse en los abismos del saber, no nos pondremos a la cabeza de las corrientes del pensamiento: nos bastará entender bien y seguir bien la orientación del Papa, y estaremos cercanos a él en las cuestiones debatidas y en las crisis del pensamiento y de la praxis. No es nuestra incumbencia lanzar teorías: permaneceremos cercanos al Papa, trataremos de seguir, fieles, la orientación del Papa». ⁵²

Nace también de la experiencia directa del Fundador el segundo aspecto de la fidelidad: «La Familia Paulina nació cuando el Papa, en aquel tiempo, era poco seguido en la orientación acerca de la prensa, y entonces se intervenía. La Familia Paulina nacía también para esto: poner remedio a aquel conjunto de personas que dejaban que el Papa hablara, pero enseñaban como ellos querían, según sus convicciones, de la manera que ellos juzgaban mejor, sin considerar a quien tenía la obligación, el deber y el poder de orientar a los católicos en el camino auténtico del apostolado. De ahí nuestro voto de fidelidad al Papa». ⁵³

4.2. Al reafirmar sin reservas la fidelidad al Magisterio, en la dúplice expresión (los contenidos de la fe y el hecho de la evangelización y comunicación) deseada por el Primer Maestro, hemos de tener en cuenta algunas indicaciones provenientes de los propios Papas para una comprensión más afinada.

Pablo VI, recibiendo en audiencia, el sábado 14 de junio de 1975, al Director y a todo el conjunto de escritores de *La Civiltà Cattolica*, evoca el servicio prestado a la Iglesia: «Esto lo hacéis con plena, generosa y adulta fidelidad al Magisterio de la Iglesia. ...Porque, en verdad, la fidelidad a la Iglesia no exime de la inteligencia y la voluntad de investigación, del esfuerzo de indagar, de acercarse al pensamiento de los demás; no dispensa de la fatiga de la conquista personal de la verdad y de su presentación a los hombres, no libera del compromiso de contrastar constantemente la sinceridad de nuestros intentos». ⁵⁴

Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Vita consecrata*, hablando de la presencia de los religiosos en el mundo de la comunicación social, escribe: «De igual manera que en el pasado las

⁵² *La primavera paolina*, p. 621.

⁵³ *Vademecum*, n. 942.

⁵⁴ Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1975, II [524], pp. 521-525.

personas consagradas han sabido servir a la evangelización con todos los medios, afrontando con genialidad los obstáculos, también hoy están llamadas nuevamente por la exigencia de testimoniar el Evangelio a través de los medios de comunicación social ...Las personas consagradas, especialmente cuando por su carisma institucional trabajan en este campo, han de adquirir un serio conocimiento del lenguaje propio de estos medios, para hablar de Cristo de manera eficaz al hombre actual, interpretando “sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias”, y contribuir de ese modo a la construcción de una sociedad en la que todos se sientan hermanos y hermanas en camino hacia Dios». ⁵⁵

4.3. Refiriéndonos a Gál 2,20 y 4,19, para una interpretación de parte de los Paulinos de hoy es necesario, ante todo, tener en cuenta lo dicho en los puntos 2 y 3, pues sigue siendo **actual y válido como nunca** lo que el P. Alberione dijo a los Paulinos y Paulinas de cualquier época acerca del compromiso de santidad y de apostolado entendido como proceso de “**crístificación**”.

Valorando también cuanto se pensó en el **Encuentro internacional de los Coordinadores de la Pastoral vocacional y de la Formación** (Ariccia, 14-21 de septiembre de 2008), la preocupación de los Paulinos de hoy por entender, vivir y educar en la “crístificación” hay que saber “traducirla” en los relativos textos concernientes (*Ratio formationis* e *Íter formationis*) y que llegue a ser praxis educativa en cada etapa de la formación.

Todos compartimos el planteamiento del carisma paulino que el Primer Maestro, tomando de san Pablo, nos ha dejado en herencia; analizando nuestros documentos para la formación y la concreta formación impartida a los jóvenes en las Circunscripciones, se vuelve urgente la pregunta de cómo “educar” para la crístificación.

En efecto, hay necesidad de **traducir en itinerarios y contenidos educativos** el “ya no vivo yo, vive en mí Cristo” y la perseverancia del para que “Cristo tome forma en vosotros”. El Primer Maestro hizo un esfuerzo único: supo interpretar las “**prácticas de piedad**” de la vida religiosa **en clave de crístificación** aplicando el método de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida en el *Libro de las oraciones de la Familia Paulina*.

⁵⁵ *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, n. 99.

Desde hace tiempo está trabajando, a nivel de Familia, una **Comisión intercongregacional** para ofrecer un texto de segura referencia histórico, sobre el que después se deberán elaborar las necesarias adaptaciones teniendo cuenta de los cambios actuales; gracias a la nueva formulación, se relanzará como merece esta fuente insustituible para el espíritu paulino.

Para trazar un **recorrido de iniciación** a la “cristificación”, el Fundador echó mano en parte de algunos tratados de ascética y mística que reforzaban su visión. Hoy es necesario para este proyecto progresivo aprovechar los textos del concilio Vaticano II, de publicaciones fundamentales de los Papas y de los dicasterios vaticanos sobre la vida religiosa y sobre la comunicación, de los Documentos del Capítulo general especial 1969-1971 y del texto *Formación paulina para la misión* (19 de marzo de 1995).

5. Gál 3,1-4,11; 4,21-31

5.1. En estos dos pasos de la Carta, san Pablo, con una argumentación escriturística (la fe de Abrahán y su descendencia; los dos hijos que el patriarca tiene de dos mujeres diversas) demuestra que, a través de Cristo, la pertenencia a la estirpe queda abierta a todo creyente y que los cristianos son hijos no de la mujer sierva, sino de la libre.

Sin entrar en lo específico de la interpretación que de eso hace san Pablo, vamos a detenernos más bien en el amor a la Escritura que nosotros Paulinos, a ejemplo de san Pablo y del beato Alberione, hemos de considerar una realidad insustituible para nuestra santificación y para nuestro apostolado.

Al reconstruir el contexto en que surgió el carisma paulino, el P. Alberione recuerda: «Por entonces tan sólo algunas personas, y raramente, leían el Evangelio; como asimismo se frecuentaba poco la comunión. Existía una especie de persuasión de que no se podía dar al pueblo el Evangelio, y mucho menos la Biblia. La lectura del Evangelio era casi exclusiva de los no católicos, quienes lo interpretaban según el criterio de cada uno».⁵⁶

⁵⁶ *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 139.

La iniciativa de la Jornada del Evangelio y la difusión de la Biblia, el Año Bíblico (30.06.1960-30.06.1961) y la veneración al libro de los evangelios, llevado consigo por 32 años,⁵⁷ y las instrucciones para las horas de adoración recogidas luego en el volumen *Leed las Sagradas Escrituras* están entre los modos usados por el Primer Maestro para participar a los Paulinos su propia sensibilidad e inculcar la centralidad de la Biblia en el apostolado paulino.

«La Biblia es el libro que debemos dar. O lo damos con las películas, o lo damos por medio de los discos, o lo damos por las filminas, o de otro modo: usando todos los medios que el Señor nos ha procurado».⁵⁸ «En el apostolado de las ediciones, propio de nuestro Instituto, el libro que debemos particularmente difundir es la Biblia: más que los demás y antes de los demás, y siempre. Ahora, para una más amplia y organizada propaganda, se ha promovido la Sociedad Bíblica Internacional Católica».⁵⁹

Con vigilante atención al magisterio de la Iglesia de su tiempo, el P. Alberione indicó un “método” de lectura de la Biblia que encontramos aplicado en *Leed las Sagradas Escrituras*: la Palabra de Dios como verdad, vida y camino para el creyente. Se trata de un método que presupone una **lectura sinóptica** entre la Palabra de Dios como dogma-moral-culto y la persona humana como mente-voluntad-corazón. La preocupación que motiva este método de lectura no es sólo el estudiar la Biblia para hallar en ella de modo más claro la Palabra de Dios, sino que ella se haga “salvación” eficaz para toda la personalidad del lector.

Merece la pena también subrayar otra característica del método alberoniano para valorar la Biblia: la “**popularización**” con el compromiso de ofrecer una explicación de la Escritura comprensible para las **diversas categorías**: la Biblia para la familia, la Biblia para los hijos, la Biblia para los trabajadores, etc. y la Biblia en **todas las lenguas**.

5.2. Igual que es preciso reconocer al beato Alberione haber sido parte, con espíritu inventivo, del despertar bíblico que llevará a la constitución dogmática *Dei Verbum* (18.11.1965) del concilio Vaticano II, así es también preciso elogiar la fatiga perseve-

⁵⁷ Cfr. *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 145.

⁵⁸ *Vademecum*, n. 1014.

⁵⁹ *Ut perfectus sit homo Dei*, III, 12.

rante de las varias generaciones de Paulinos y Paulinas, esparcidos en los cinco continentes, por la traducción, impresión y difusión de la Sagrada Escritura. Particular encomio merece el trabajo de la *Sociedad Bíblica Católica Internacional* (SOBICAIN) en realizar y difundir la Biblia en varias lenguas y en formar, mediante cursos adecuados, en el conocimiento e interpretación de la Escritura.

La Biblia constituye aún hoy el contenido prioritario de todas nuestras actividades apostólicas con resultados y proyectos en curso de gran valor: la Biblia en chino, la Biblia en inglés de la Provincia India-Nigeria, la Biblia pastoral del CIDEP, la Biblia de la Provincia Japón, de la Región Congo, la Biblia camino, verdad y vida de la Provincia Italia, etc. Puede decirse con seguridad que la Congregación continúa, con **total fidelidad**, la voluntad del Primer Maestro de dar a conocer la Biblia, y en particular el Evangelio y las Cartas de san Pablo.

5.3. A ejemplo del Fundador, los Paulinos están también atentos al **magisterio universal en campo bíblico**, asimilando los contenidos de textos como *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Pontificia Comisión Bíblica, 15.04.1993) y *Actas de la jornada celebrativa para el 100° aniversario de la Pontificia Comisión Bíblica* (02.05.2003), y a las conclusiones de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicada a "*La palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*" (5-26 octubre 2008).

De estos textos y acontecimientos eclesiales, la particular sensibilidad del carisma paulino para la interpretación de la Biblia se refleja en lo que dice el *Instrumentum laboris* del Sínodo sobre la Palabra de Dios:

«El problema hermenéutico, dentro del cual se colocan la actualización de la Palabra de Dios y al mismo tiempo la inculturación, es una cuestión delicada e importante. Dios, en efecto, propone a la persona no una información más o menos curiosa y ni siquiera de orden puramente humano, científico, sino que le comunica su Palabra de verdad y de salvación, y esto requiere en quien la escucha una comprensión inteligente, vital, responsable y además actual.

Todo esto implica reconocer el sentido verdadero de la Palabra pronunciada o escrita, así como la comunica el Señor a través de

los autores sagrados, y al mismo tiempo exige que la Palabra sea significativa también para quien la escucha hoy».⁶⁰

Una hermenéutica, pues, que funde la comprensión del texto y las necesidades del lector: una dimensión que podríamos calificar de “**pastoral**” y que debe caracterizar todo el empeño bíblico de la Congregación.

6. Gál 4,12-20

6.1. A los duros reproches y las hábiles argumentaciones teológicas de san Pablo con los gálatas siguen estos versículos, de **tono afectuoso**: deja aparte los modos más bien ásperos de tratar los contenidos, dando espacio a la dulzura. La verdad del Evangelio de Pablo no es sólo el **contenido** por él predicado, sino también su **modo** de proponerlo y la **relación** que sabe crear con los fieles.

Entre las otras aplicaciones de la predicación de san Pablo a los gálatas traducida en términos de “**relación comunicativa**”, como Paulinos podemos sentirnos interpelados en dos aspectos. El primero: “Poneos en mi lugar, hermanos, por favor, que yo, por mi parte, me pongo en el vuestro” (Gál 4,12). Siguiendo la interpretación de algunos exegetas, san Pablo, para convencer a los gálatas de su libertad en Cristo, les invita a un **intercambio de actitud**: como el **Apóstol** ha renunciado a ser observante de la Ley hebrea para poder ofrecerles de forma creíble el Evangelio, así ahora los **gálatas** deben quedar libres de la tentación de caer bajo la ley hebrea. Una reciprocidad que a los gálatas les toca poner en acto, recordando en qué modo san Pablo les ha evangelizado cuando se dirigió a ellos por primera vez.

La reciprocidad es más que un intercambio debido de cortesías comunicativas, está más bien motivada por un ambiente de **afecto**: “...os habríais sacado los ojos para dármeos” y luego “...hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros” (Gál 4,16 y 4,19). La obra de evangelización, tanto la hecha de **viva voz** cuanto la realizada mediante la **Carta actual**, la compara san Pablo a la gestación y al parto de una madre.

⁶⁰ *Instrumentum laboris*, n. 19.

El segundo aspecto que valorar es: “Quisiera estar ahora ahí y matizar el tono de mi voz, pues con vosotros no encuentro medio” (Gál 4,20). Con toda probabilidad el deseo de san Pablo de “**cambiar voz**” con los gálatas se identifica con la posibilidad de estar presente en carne y hueso entre ellos.

6.2. Conociendo bien las relaciones gratificantes que pueden instaurarse entre el sacerdote diocesano y sus fieles, el Primer Maestro se ha dado cuenta de la “**distancia**” que separa al apóstol paulino de su público, sobre todo en la redacción y producción, algo menos en la difusión. «Tengamos la convicción de que en estos apostolados se requiere mayor espíritu de sacrificio y una oración más profunda. Tentativas en vano, sacrificios de sueño y de horarios, dinero que nunca basta, incomprendiones de muchos, peligros espirituales de todas clases, perspicacia en la elección de los medios...».⁶¹

Sin embargo, la fuerza del apostolado paulino está en la capacidad de “hacerse todo a todos”: «Conocer las almas, conocer las necesidades, estudiar las tendencias, estudiar de qué parte se pueden ganar las almas, cómo multiplicar el bien, qué organizaciones se requieren. Todo esto es la parte práctica que para vosotros es la parte pastoral».⁶²

La comunicación entre el apóstol paulino y el público al que quiere llegar con los varios lenguajes y medios de comunicación no se basa en la “**relación interpersonal**”, sino en una “**relación mediata**”, pues tal es la modalidad típica de la comunicación massmedial, multimedial y en red. Naturalmente esta carencia de relaciones humanas puede ser un peso para los Paulinos, y así verse tentados a integrar o desviar la propia comunicación apostólica.

Como Paulinos es preciso que reflexionemos sobre el “modelo comunicativo” de nuestra actividad apostólica que, sobre todo en el uso de la comunicación de los mass media y de la comunicación multimedial, adopta con más facilidad el “**modelo trasmisivo**”: un autor envía el mismo mensaje a una multitud anónima de receptores.

⁶¹ *San Paolo*, noviembre 1950; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 807.

⁶² *Vademécum*, n. 1200.

Quizás, gracias a los desarrollos de la comunicación en red, hay que tomar en consideración una de las propuestas conclusivas de los grupos de estudio del *Seminario sobre la actualización del carisma en el tercer milenio*: intentar un **“modelo participativo”** en todas las formas de comunicación apostólica.

Es, en cierto modo, insertar en nuestro modelo comunicativo la exhortación de Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: **pasar de maestros a testimonios**,⁶³ y las posibilidades ofrecidas por el modo específico interactivo de la comunicación en red. Se trata, claro, de una mentalidad que elaborar y hacerla patrimonio común: siguiendo el ejemplo del Fundador, hemos de pensar más nuestra misión en clave “pastoral”, ahí donde la propuesta de la fe se hace “salvación”.

7. Gál 5,13–6,10

7.1. Los cristianos pasan a ser **“libres”** por la muerte y resurrección de Cristo, y san Pablo explica que la libertad no significa poder hacer cualquier cosa, sino ser libres para amar al prójimo porque todo se resume en **“amarás a tu prójimo como a ti mismo”** (Gál 5,14). En concreto el amor al prójimo se manifiesta viviendo las obras del Espíritu y aboliendo las obras de la carne. También el saber perdonar corrigiendo y el “arrimar el hombro a las cargas de los otros” (Gál 6,2) forma parte del estar comprometidos “en no cansarse de hacer el bien” (Gál 6,9).

El Fundador, como ya apuntamos, valora estos versículos de la Carta a los Gálatas para exhortar a una **vida espiritual** hecha de obras de bien tanto en **ámbito personal** como **comunitario**. Conviene también recordar que él ve en el **apostolado paulino** una obra de caridad hacia el prójimo: «El apostolado tiene que ser el ejercicio de la caridad. El apostolado que ejercéis es una obra de caridad»; «En el ejercicio del apostolado están compendiadas, se puede decir, todas las siete obras de misericordia espiritual».⁶⁴

El apostolado es **“hacer caridad de Cristo”**:⁶⁵ «Como a las puertas de los conventos, en general, tiempo atrás se distribuía la

⁶³ Cfr. *Evangelii nuntiandi*, n. 41.

⁶⁴ *Vademécum*, nn. 999 y 1010.

⁶⁵ *San Paolo*, diciembre 1957; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 862.

sopa, se distribuía el pan, y sigue haciéndose aún en muchos sitios, así a las puertas de los conventos hay que distribuir la verdad, lo que el hombre necesita: conocer a Dios, conocer el propio destino eterno». ⁶⁶ Citando la Carta paulina a los Efesios, “*Charitatem facientem in veritate*” (4,15), el P. Alberione sintetiza: “**hagamos la caridad de la verdad**”. ⁶⁷

De suyo, el apostolado paulino es “**social**”: «Vuestro apostolado no mira sólo al progreso de las personas consideradas individualmente, sino que mira a formar una mentalidad nueva en la sociedad; lo cual implica marcar una huella, una nueva orientación. Frecuentemente se cae en el error de pararse a ver sólo el fruto de una persona particular, mientras el fruto más grande es la mentalidad que va difundiéndose en medio de la sociedad: una mentalidad cristiana, que produce sentimientos cristianos y vida cristiana, temor de Dios y todo lo que asegura la vida espiritual en las personas y la vida cristiana en la sociedad». ⁶⁸

7.2. Estas indicaciones del Primer Maestro con referencia a Gál 5,13–6,10, aplicadas a la vida espiritual personal, a la vida comunitaria y al apostolado, siguen siendo válidas para nosotros los Paulinos de hoy. Podemos detenernos a reflexionar sobre qué consecuencias tiene la definición paulina de “**libertad**” en nuestro ministerio apostólico en la comunicación.

No constituye un problema particular editar textos y comentarios sobre la “libertad cristiana” porque nos movemos en el ámbito de la difusión explícita de la propuesta cristiana, dirigida sobre todo a quienes ya tienen la fe. Más delicada resulta la interpretación de la “libertad cristiana” según san Pablo en nuestra editorial, que quiere “**hablar de todo lo humano cristianamente**”, como nos pide el Fundador. Entre las formas más sensibles al compromiso de crear una “mentalidad cristiana” en la sociedad hay que situar el periodismo de nuestras revistas, radios y televisiones. En su tarea en la opinión pública dentro de la comunidad eclesial y en la aplicación del magisterio social de la Iglesia a los varios problemas de la sociedad, el periodismo paulino ha de inspirarse en la “libertad del cristiano” como la presenta san Pablo.

⁶⁶ *Vademécum*, n. 1045.

⁶⁷ *Predicación del Revdmo. Primer Maestro*, 27 junio 1955, p. 165.

⁶⁸ *Vademécum*, n. 1337.

El propio Fundador es sabedor de que nuestro ministerio en la comunicación, precisamente porque es social y público, encuentra serios obstáculos por todas partes: «No hay que turbarse, sino rezar y apuntar hacia nuestra independencia de actividad en la Iglesia, tratando de pasar ilesos entre gota y gota, sin mojarse y sin mezclarse. No sé cuándo ni cómo, pero nosotros hemos de tener, y tendremos seguramente, libertad de acción en la Iglesia porque lo exige nuestra misión».⁶⁹

La historia de nuestra Congregación y particularmente su compromiso apostólico de todos estos años prueban lo arduo que es alcanzar el objetivo alberoniano de “pasar ilesos entre gota y gota, sin mojarse y sin mezclarse”; lo cual no quita que el ideal siga siendo tal también para los Paulinos de hoy, sin atenuantes de ninguna clase.

7.3. A todos los Paulinos nos importa vivir plenamente el voto de fidelidad al Papa en el ejercicio del apostolado, vigilando con escrupulosa atención estar en perfecta comunión en los temas de verdades de fe y de ética. La acusación más severa que pueden lanzarnos es el estar fuera de la “**doctrina común de la Iglesia**” en materia de dogma y moral. Gracias al compromiso de todos, no es esa nuestra posición.

Con todo, hay **temas del magisterio social** de la Iglesia que permiten un **pluralismo**, no en los principios fundamentales que los inspiran, sino en su concreción, discusión e indicaciones operativas de solución, como: cultura, realidades sociales, fenómenos anexos a la familia, economía, estado y política, guerra y paz, mundialización, comunicación medial y en red, justicia internacional, hambre, miseria, desocupación, injusticias, violencia, racismo, etc. En estos casos resulta instructivo, ante todo, **hacer memoria de la historia** de dos mil años de cristianismo.

La experiencia de la fe en Cristo, brotando de la fase de la predicación oral, hace surgir las Cartas de san Pablo, los cuatro evangelios, las otras Cartas del Nuevo Testamento; los Hechos de los Apóstoles documentan la convivencia del judeo-cristianismo y la creatividad de san Pablo en la predicación a los paganos; la época extraordinaria de la patrística debe seguir siendo una escuela

⁶⁹ *El apostolado paulino en la intuición del Primer Maestro*, 1977, p. 82.

siempre válida de perspectivas diversas sobre la vida de fe; las varias formas de vivir los votos religiosos, las diferentes escuelas de teología, las numerosas sensibilidades espirituales, los varios carismas de santos y beatos, la rica tradición de los Concilios ecuménicos, la diversa personalidad de los Papas son algunos ejemplos de la única fe vivida de modos diversos.

Con sensatez el Vaticano II en la *Gaudium et spes* precisa: «La Iglesia... de ninguna manera se confunde con la comunidad política y no está ligada a ningún sistema político».⁷⁰ Una explicitación de esta afirmación está contenida en la *Nota doctrinal acerca de algunas cuestiones concernientes al compromiso y el comportamiento de los católicos en la vida política*, que precisa: «...la legítima libertad de los ciudadanos católicos de elegir, entre las opiniones políticas compatibles con la fe y la ley moral natural, la que según el propio criterio mejor se adapta a las exigencias del bien común. ...No es tarea de la Iglesia formular soluciones concretas –y menos aún soluciones técnicas– para cuestiones temporales que Dios ha dejado al libre y responsable juicio de cada cual, si bien es su derecho y deber dar juicios morales sobre realidades temporales cuando lo requiera la fe y la ley moral».⁷¹

Como **cristianos** somos herederos de esta tradición de unidad en las diversidades, no de monolítica uniformidad, insostenible en lo humano y, tanto más en lo espiritual. Como Paulinos, estamos presentes en la comunidad eclesial, esforzándonos por “**ser san Pablo vivo hoy**”, como gustaba repetirnos el Fundador. Ciertamente no se trata de presentarnos con la presunción de tener el **monopolio** de san Pablo en la comunidad eclesial, pero sí que estamos entre quienes se esfuerzan por vivir su síntesis original de la fe y su empeño apostólico ante los paganos y no tenemos seguramente la intención de abandonar nuestro modelo de santidad y apostolado.

7.4. Para cumplir totalmente, en el espíritu del Fundador, nuestro voto de fidelidad al Papa, hemos de **estudiar en profundidad** el magisterio universal sobre la comunicación. En tema de opinión pública ligada al periodismo puede sernos útil recordar algunas indicaciones de Juan XXIII a los periodistas católicos en

⁷⁰ *Gaudium et spes*, n. 76.

⁷¹ Congregación de la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal...*, 24 noviembre 2002, n. 3.

la audiencia del 4 de mayo de 1959. El Papa presenta los periódicos católicos como “*arma veritatis*” (contrastar el relativismo ateo) y como “*arma caritatis*” (ofrecer una alternativa de verdad); el espíritu del periodista católico es la indicación paulina “*Veritatem facientes in caritate*”: «La caridad al escribir, incluso en la polémica, no debilita la verdad sino que la refuerza, porque la hace más aceptable. “*Interfícite errores*” –decía san Agustín– “*diligite errantes*”. Sin renunciar a ninguno de los derechos de la verdad, ¡cuánto más amable se la haría si se usara en las polémicas, para decirlo con una conocida imagen de san Francisco de Sales, “menos vinagre y más miel!”». ⁷²

En una alocución a la Asociación nacional francesa de los periódicos católicos de provincia, el mismo Papa anima así: «Es muy legítimo ciertamente, y hasta indispensable, que dentro de la prensa católica cada publicación conserve sus propias características y mantenga sus orientaciones particulares, aportando así una nota suya original en esta gran sinfonía. Igualmente conviene que cada uno respete la opinión de los otros, en la medida que ésta vaya de acuerdo con el pensamiento de la Iglesia». ⁷³

La razón es evidente: «*Véritas et caritas*: presentar la verdad en la luz amable que atrae, quitándole la rigidez que a veces puede insinuarse en afirmaciones demasiado tajantes. *In dubiis libertas, in necessariis unitas, in omnibus caritas*: el antiguo lema, lleno de sensatez, está aún rico de preciosas indicaciones para el periodista católico que pretende cumplir su cotidiano trabajo como testimonio a la verdad y a la caridad». ⁷⁴

La referencia al dicho latino permite una indicación que conserva su valor aun para la opinión pública en la Iglesia de hoy, evitando el prurito de extender a cualquier argumento una especie de “obediencia obligada”, sólo pedida en casos bien específicos. La **acusación sumaria** de “estar en contraste con el magisterio infalible”, que a veces se lanza desde diversas partes a alguna de nuestras publicaciones, hay que verificarla caso por caso pues podría revelarse no sólo infundada, sino instrumental y expresión de otras maquinaciones poco éticas y nada cristianas.

⁷² Cfr. *Documentos pontificios sobre la prensa*, 1964, pp. 374-375.

⁷³ Cfr. *Documentos pontificios sobre la prensa*, 1964, p. 450.

⁷⁴ Cfr. *Documentos pontificios sobre la prensa*, 1964, p. 488.

7.5. La instrucción pastoral *Communio et progressio* se expresa de modo claro sobre el diálogo en la Iglesia y sobre las relaciones entre comunidad eclesial y mundo: «Como la Iglesia es un cuerpo vivo, necesita de la opinión pública para mantener el diálogo entre sus propios miembros. Sólo así prosperará su pensamiento y actividad. “...Le faltaría algo en su vida, si careciera de opinión pública. Y sería por culpa de sus pastores y fieles” (Pío XII, 17.02.1950)».⁷⁵

En *La Iglesia e Internet*, reafirmando la necesidad de la opinión pública en la comunidad cristiana, se dice: «Internet es un eficaz instrumento tecnológico para comprender este concepto».⁷⁶

La experiencia de la vida concreta invita a moderar el entusiasmo y a tener siempre bien a la vista estas afirmaciones de principio, que son de fuente autorizada, pues de hecho parece que más de una vez se reduzcan a óptimos ideales.

7.6. Si es verdad que el periodismo paulino, a escala mundial, algunas veces sufre acusaciones como pretexto o como advertencia amigable que tendrán siempre nuestra respuesta pertinente en consonancia con la necesaria autonomía querida por el Fundador, también es verdad que dicho periodismo, considerada su experiencia y su probada capacidad, puede mejorar.

Una **ética del periodismo** paulino no es sólo una cuestión profesional: en efecto, no somos un club de escritores, sino una “sociedad de apóstoles”. En san Pablo hemos de recabar algunos valores que caracterizan la profesionalidad necesaria, y prepararnos para ellos con una formación sistemática avalada por reconocimientos públicos apropiados. No es casual el que el P. Alberione indique las Cartas de san Pablo como el modelo para el apóstol de la prensa, y resultaría demasiado reductivo considerar esta indicación como una piadosa exhortación espiritual, pues se trata, en cambio, de un estilo apostólico a tener en consideración con más creatividad.

La **primera característica** del periodismo paulino se basa en una convicción y una praxis inculcadas en nosotros por la ense-

⁷⁵ Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, *Communio et progressio*, 23 mayo 1971, n. 115.

⁷⁶ Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, *La Iglesia e Internet*, 22 febrero 2002, n. 6.

ñanza y la actividad periodística del propio P. Alberione: en temas de libre opinión en la comunidad eclesial –o sea cuando se tratan temas no referentes a los contenidos de fe y moral– no queremos ni podemos en modo alguno, en cuanto dependa de nosotros, ser la voz “oficial” de la Iglesia. Somos una voz entre las demás, aunque bien identificable y no titubeante como la trompeta “que da un sonido indistinto” de 1Cor 14,8.

En la tarea de “hablar de todo cristianamente” no nos sentimos vinculados a ningún partido o movimiento político o a sensibilidades eclesiales diversas: con la experiencia de fe, la elaboración teológica y la actividad misionera de san Pablo nos esforzamos por tener también nosotros “el pensar de Cristo” (1Cor 2,16) interpretando al hombre y a la sociedad a la luz del Evangelio. Libres de estructuras de partidos políticos y de otras legítimas sensibilidades eclesiales, nos comprometemos a leer, interpretar y resolver problemas y fenómenos con la espiritualidad y el método pastoral de san Pablo: por esto somos Paulinos y hemos de merecernos este nombre.

Otra característica del periodismo paulino consiste en el método con el que se maduran opciones y orientaciones. Justo porque hemos adoptado el instrumento empresarial con sus organigramas y manuales de funciones, no podemos sustraernos cediendo a la tentación de acumular cargos.

En algunos casos, muy limitados, uno puede encontrarse en la condición de haber recibido de la propiedad un nombramiento de primera responsabilidad con las relativas líneas editoriales para una publicación periodística. Pero luego puede acaecer que casi se apropie de dicha publicación con la excusa de que, además del nombramiento por parte de la propiedad, como Paulinos somos también los amos.

No es muy convincente citar ejemplos de publicaciones en las que los responsables deciden autónomamente la línea de la revista, ignorando o desafiando los intereses de la propiedad. Esto constituye más leyendas que hechos documentados.

Considero prudente **evitar** tanto una división absoluta de competencias como, por otra parte, un desenvuelto monopolio. La historia de la Congregación podría documentar que ciertas iniciativas solitarias le han costado caras porque, quien cuenta, sabe quiénes son los propietarios y los superiores legítimos.

Caracterizar como “paulino” el periodismo en la opción de la “línea editorial” significa involucrar a los Paulinos que representan la propiedad y a los Paulinos a quienes se les ha encargado dirigir, escribir y coordinar a los colaboradores laicos. Esta búsqueda común ha de preceder a cualquier elaboración del “plan editorial” para toda publicación que, como es justo, debe tener cuenta de las normas previstas por la normativa de la profesión periodística.

Una **tercera característica** del periodismo paulino, tomada de san Pablo, es el tipo de relación instaurada con las personas y con los temas que pasan a ser materia de títulos, artículos, lanzamientos de agencia y entrevistas. El objetivo de “**hacer la caridad de la verdad**”, versión alberoniana del “*veritatem facientes in charitate*” paulino, ha de saber hábilmente conjugar la verdad y la caridad.

No se trata de eliminar la involucración emotiva, tan característica en numerosos pasos de las Cartas de san Pablo, incluido el consejo dado a los judaizantes en Gál 5,12, sino de canalizarlo en la seriedad de las argumentaciones, en la documentación rigurosa y en la inspiración cristiana de los objetivos que se desea alcanzar. Más que usar tonos irritantes o eslóganes sumarios, es mejor confiarse –como sugiere la retórica desde sus propios orígenes– a la fuerza del “*dictum*” y a la amabilidad del “*modus dicendi*”. La cortesía, lejos de ir buscando sinónimos para aguar lo que se quiere decir, es expresión de una fuerza tranquila, no de la inseguridad que se siente amenazada por quien es más astuto.

8. Gál 6,11-18

8.1. Concluyendo su Carta, san Pablo, tras haber asegurado la autenticidad de la misma, resume la diatriba que ha tratado: las razones de quien solicita la circuncisión y la observancia de la Ley tienen finalidades meramente humanas; el argumento de Pablo es Cristo, manantial de una “nueva creación” (Gál 6,5). “En adelante, que nadie me amargue más la vida, que yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús” (Gál 6,17).

El **método apostólico** de san Pablo debería ser guía para nosotros, Paulinos de hoy: motivados por Cristo hasta asemejarnos a él incluso en los sufrimientos. Desde el punto vista meramente humano, el personal, las estructuras productivas y de difusión,

los productos de nuestra editorial multimedial son frecuentemente valorados como “empresa religiosa”, “multinacional católica”, “casa editora potente”, con juicios consiguientes de admiración o de denigración.

La enseñanza del Fundador, aunque sea en rápidas alusiones, es explícita: «Apóstol es quien lleva a Dios en su alma y lo irradia a su alrededor. Apóstol es un santo que acumuló tesoros y comunica, de su abundancia, a los hombres. El apóstol tiene un corazón encendido de amor a Dios y a los hombres, siéndole imposible comprimir y sofocar cuanto siente y piensa. El apóstol es un vaso de elección que rebosa, y al cual las almas acuden para apagar la sed. El apóstol es un templo de la santísima Trinidad, la cual actúa sumamente en él. En frase de un escritor, el apóstol transpira a Dios por todos los poros con sus palabras, obras, oraciones, gestos y actitudes, en público y en privado, en todo su ser. ¡Hay que vivir de Dios y dar a Dios!».⁷⁷

«Junto a la potencia del oro, del dólar, de las armas, de las asociaciones industriales, está también la potencia del fin que nosotros poseemos y de la confianza que tenemos en Dios. Sí, somos pequeños, pero consideremos que también David fue a combatir contra Goliat y las armas de ambos eran muy desproporcionadas. Goliat iba armado de pies a cabeza y David, en cambio, tenía sólo una honda con pocas piedras: “Tú vienes hacia mí con la potencia de las armas. Yo voy hacia ti en nombre del Señor” (1Sam 17,45). ¿Y quién venció? David. ¿Por qué? Porque la potencia de Dios estaba con él».⁷⁸

«Habrá que usar precaución y vigilancia para que el apostolado se mantenga en la **elevación pastoral que tiene en las Cartas de san Pablo**. El amor a Jesucristo y a las almas nos hará distinguir y separar bien lo que es apostolado de lo que es industria y comercio».⁷⁹ «No había necesidad de un instituto religioso para hacer industria. No se necesitan personas consagradas a Dios para hacer comercio».⁸⁰ «La Congregación nunca deberá abajarse al nivel de una industria, de un comercio; sino permanecer siem-

⁷⁷ *Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 278.

⁷⁸ *Vademécum*, n. 988. Ver también *Carissimi in San Paolo*, p. 343.

⁷⁹ Cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 59.

⁸⁰ *A las Hijas de San Pablo 1946-1949*, p. 574.

pre a la altura humano-divina del apostolado, ejercido con los medios más rápidos y fecundos, con espíritu pastoral. ...Quien se rebajase al nivel de un industrial o de un comerciante, contribuiría a una desviación fatal. ¡No negociar, sino evangelizar!».⁸¹

8.2. La actividad misionera de san Pablo y del beato Alberione nos indica que la evangelización requiere el empleo de energías, produce fatigas y sufrimientos. Una herencia preciosa recibida del Fundador es su ejemplo y enseñanza positiva y constante sobre el **trabajo**, llegando a elaborar, podríamos decir, una **“teología del trabajo paulino”**.

En la Congregación, desde el principio, no ha habido particulares obras de penitencia exterior, pero sí la abundancia de trabajo: «El trabajo del Paulino (sacerdote y discípulo) tiene una característica: Jesús-obrero producía pobres cosas; san Pablo producía esteras militares (cilicios); en cambio el paulino ejerce un apostolado directo, dando con el trabajo la verdad, realizando un cometido de predicación, tarea que es misionera y ha sido aprobada por la Iglesia».⁸²

La característica del trabajo paulino es la evangelización como “trabajo”. Observando los 30 años de vida escondida de Cristo, el P. Alberione subraya a menudo la cantidad de tiempo transcurrida por el Hijo de Dios en una actividad manual y no en la predicación directa: «El misterio de Cristo-obrero nos parece más profundo que el misterio de la pasión y muerte. ¡Cuántos años en el banco del carpintero! “¿No es éste el hijo del carpintero?”. “¿No es el carpintero?”. El sudor de su frente en Nazaret no era menos redentor que el sudor de sangre en Getsemaní».⁸³

8.3. Siguiendo el espíritu de san Pablo, que se muestra orgulloso de mantenerse con sus propias manos (cfr. 1Tes 2,9), es un orgullo para todas las generaciones de Paulinos **“trabajar”** por el Evangelio y saber **“organizar”** el trabajo. Incluso la **asunción del instrumento empresarial** está en función de organizar mejor el trabajo apostólico. La experiencia de decenios nos ha ayudado a percibir las correcciones necesarias para que las exigencias de la empresa tengan cuenta de la comunidad paulina y ésta se ade-

⁸¹ *San Paolo*, febrero 1951; cfr. *Carissimi in San Paolo*, pp. 808-809.

⁸² *Ut perfectus sit homo Dei*, I, 457.

⁸³ *San Paolo*, enero 1954; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 1079.

cue a las necesidades de aquélla. Todo intento de recíproca exclusión se ha demostrado desastroso tanto para la vida comunitaria cuanto para la actividad apostólica.

Con paciente fatiga y atención a todos los hermanos, sigue buscándose en la Congregación el equilibrio necesario para organizar el trabajo apostólico con la metodología empresarial, sobre todo en el organigrama (pirámide de las responsabilidades) y en el manual de funciones (descripción detallada de los cometidos laborales necesarios).

Adaptando a esta organización del trabajo el método apostólico de Pablo, como lo describe él al final de la Carta a los Gálatas, quizás podamos interrogarnos si no deberíamos preocuparnos más de los “**destinatarios**” de nuestro apostolado. Es más que necesario organizar la actividad apostólica en sus aspectos laborales, pero es igualmente urgente preguntarnos qué efectos queremos obtener en el público al que nos dirigimos.

Es bien sabido que el grado de importancia dado a la escucha de nuestros “destinatarios” repercute en los resultados de la nuestra editorial multimedial. No podemos constatar impasiblemente el hecho de que, a escala mundial, se den a veces fenómenos inquietantes de “**bajón**” en la difusión de nuestras producciones apostólicas. Si es verdad, como nunca, que no cabe pensar y realizar nuestras propuestas editoriales con el único fin de seguir las exigencias del mercado, es asimismo temerario obstinarse en diseñar desde nuestro escritorio un público que no existe y en producir, no para multiplicar las librerías sino para ampliar los almacenes.

Nuestra actividad editorial, en cuanto está movida por objetivos sobrenaturales, tiene que conjugar sabiamente “**márketing y pastoral**”, pues la pastoral, cuando lo es de veras, conlleva siempre una iniciativa suplementaria –un suplemento de caridad– respecto a la inventiva del márketing.

Los límites de un trabajo paulino, motivado sólo por instrumentos humanos, se repercutirán pronto en toda la Congregación; igualmente, ignoran mucho del espíritu del Fundador los Paulinos no convencidos de que la fatiga del trabajo ha de ir completada por una visión que la ubique en ambiente sobrenatural. **En nosotros los Paulinos, la falta de fe es deletérea incluso para una mera gestión humana que sea creativa y eficaz.**

Queridos hermanos:

«Dios mismo trabaja por quien trabaja para Él. Estemos, pues siempre dispuestos a hacer como si todo dependiera de nosotros; y a rezar y esperar en el Señor como si todo dependiera de Él». ⁸⁴ Y «Recuerdo a todos que las obras de Dios se hacen con los hombres de Dios». ⁸⁵

Con estas palabras del beato Santiago Alberione cierro mi carta anual: en ellas veo trazadas la fe y la operosidad, la sed de santidad hasta el “*Cristo vive en mí*” y el ansia apostólica del “*hasta que Cristo tome forma en vosotros*”, vividas personalmente por él y dejadas en herencia a nosotros.

Con fraterno afecto.

Roma, 25 de enero de 2009

Fiesta de la Conversión de san Pablo

P. Silvio Sassi
Superior general

⁸⁴ *San Paolo*, enero 1950; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 294.

⁸⁵ *San Paolo*, julio-agosto 1964; cfr. *Carissimi in San Paolo*, p. 210.

ÍNDICE

Carta del Superior general	
<i>"Ya no vivo yo, vive en mí Cristo":</i> presentación	1
La carta a los Gálatas	3
Introducción	3
1. Galacia	3
2. La fundación: los primeros dolores del parto	3
3. La Carta: los nuevos dolores del parto	4
I. La carta y sus principales temas	6
1. El Evangelio de Pablo (capítulos 1 y 2)	6
2. Profundización (3,1-5,12)	9
3. Viviendo la vida nueva	11
II. El Beato Santiago Alberione y la carta a los Gálatas	13
1. Dos sumarios	13
2. Gál 2,20	16
3. Gál 4,19	22
4. Gál 1,8; 3,1	27
5. Gál 1,15	29
6. Gál 3,27	29
7. Gál 4,4	30
8. Gál 5,13	30
9. Gál 5,16-26	31
10. Gál 6,2	32
11. Gál 6,6-10	32
12. Observaciones finales	33
III. Los Paulinos de hoy y la carta a los Gálatas	34
1. Gál 1,1-5	34
2. Gál 1,6-10	36
3. Gál 2,1-10	38
4. Gál 2,11-21	43
5. Gál 3,1-4,11; 4,21-31	46
6. Gál 4,12-20	49
7. Gál 5,13-6,10	51
8. Gál 6,11-18	58
<i>"Queridos hermanos...":</i> conclusión	62

Sociedad de San Pablo - Casa general
Vía Alessandro Severo, 58 - 00145 ROMA
Secretaría general: seggen@stpauls.it
Tel. +39.06.5978.61 - Fax +39.06.5978.6602
www.paulus.net - information.service@paulus.net

Enero 2009 – Pro manuscripto